

Así pues, las insuficiencias del registro arqueológico impiden decantarse por una u otra hipótesis, la que hace referencia a una diversidad cronológica y la que se refiere a áreas culturales distintas, las cuales parecen tener cada una su parte de razón. No hay datos que permitan afirmar el enriquecimiento de las comunidades del Bronce Pleno en el Guadalquivir y la Andalucía Occidental con anterioridad al siglo IX a.C.; se desconoce el contexto cultural de la mayoría de objetos metálicos aparecidos en la Extremadura española; faltan estratigrafías que permitan seguir el desarrollo del complejo de la cerámica de retícula bruñida en el Bajo Tajo y que den respuesta su tardía incorporación a los intercambios con el círculo atlántico....

Ahora bien, por el mismo motivo, nada se opone a formular un compromiso entre las dos hipótesis. Es muy posible que las regiones interiores iniciaran antes sus contactos con el mundo atlántico dada su mayor cercanía con el Noroeste (¿intermediario?), así como su riqueza en oro y estaño. La escasez de espadas y lo poco individualizada de su producción metalúrgica serían indicios, entonces de la poca complejidad de su estructura socioeconómica y de su "debilidad" ante comunidades que en un momento avanzado del Bronce Final (?) inician su expansión territorial y económica.

Idénticas reflexiones son aplicables a las diferencias que se han observado entre el Horizonte Huelva, si es que llega a definirse con mayor propiedad en próximos hallazgos, y el Horizonte Baiões. Personalmente, soy del parecer de suponerlos contemporáneos y mutuamente interconectados, diferenciándose sobre todo en grado antes que en calidad: el Guadalquivir no sería un área primaria en los contactos atlánticos, como sí lo era el Bajo Tajo; por el contrario, fue su riqueza de otro orden lo que hizo que actuara como foco de atracción. Serían "compradores" antes que "vendedores". De otro modo no se entendería que las minas del Algarve-Alentejo entrasen en explotación antes que las de Huelva.

LAS ESTELAS DECORADAS Y LA "ECONOMIA REGIONAL" DEL BRONCE FINAL EN EL SUDOESTE DE LA PENINSULA IBERICA

De acuerdo con la hipótesis que he llamado "Tradicional", el área de dispersión de las Estelas Iniciales (IIA) coincide con una de las regiones interiores, ricas en oro y estaño (y cínabrio, según Maluquer), que se incorporarían a la red de intercambios con el Círculo Atlántico con anterioridad a las comarcas costeras del bajo Tajo y la baja Andalucía. La presencia de elementos de tipología antigua en esas Estelas, adscribibles a un Bronce Atlántico II (espada

pistiliforme) y la ausencia de elementos más "modernos" (fibula de codo, por ejemplo) darían apoyo a esa hipótesis.

Ahora bien, la presencia de espadas pistiliformes en un área no específicamente "atlántica" como el Sudoeste clásico o la Baja Andalucía podía interpretarse a partir de la existencia -aún no constatada arqueológicamente- de una estructura social compleja que tuviera necesidad de unos items específicos para valorar significativamente ciertas funciones o roles sociales (¿guerrero?). ¿Hasta qué punto la presencia de Estelas de semejante cronología obliga a suponer un mismo nivel de desarrollo social entre el Centro (Baja Andalucía, Bajo Tajo) y la Periferia (Extremadura)?

La falta de un registro arqueológico contemporáneo del Bronce Atlántico II en el Sur, ¿es indicio de una falta de complejidad de su estructura social? La circulación de espadas pistiliformes podría compararse, entonces, a la meseteña (Cogotas I), con poblaciones seminómadas y una estructura social comparativamente poco evolucionada. ¿Hay que asociar, entonces, los pocos restos de objetos del Bronce Atlántico II en Andalucía a los vestigios de cerámicas de boquique y excisas que allí se encuentran? ¿Es, pues, más tardío el desarrollo socioeconómico del Sur, que no eclosionaría hasta el siglo IX a.C. -para el cual sí que se conoce un registro arqueológico específico-? La riqueza del ajuar "guerrero" de la tumba del Bronce Pleno de Setefilla, mostraría, sin embargo, la jerarquización a la que se había llegado en la antigua Sociedad de Roles.

Las primeras Estelas aparecen circunscritas al triángulo formado por los depósitos del Bronce Atlántico II de Linares de Riofrío (Salamanca), Ervedal (Castelo Branco) y Montijo (Badajoz). Núcleos tan importantes como el Alto Alentejo, el Bajo Duero o la Meseta Norte no cuentan con hallazgos de Estelas (1). El hallazgo más oriental, hasta ahora, es el de Aldea del Rey I, en el caso de que se confirmase el carácter pistiliforme de su espada. Por su iconografía esa Estela parece, sin embargo, más moderna que aquellas a las que me refiero.

Se desconoce el registro arqueológico de esta zona. Por los pocos hallazgos publicados hasta la fecha (Rívero 1972, Almagro Gorbea 1977, Saucedá 1984, Enríquez y Hurtado 1986, Fernández Castro 1988) se produjo una confluencia de materiales meseteños y portugueses que inciden sobre un entorno cultural propio, aún desconocido. Todo parece indicar que el Centro-

(1) Conviene no confundirse con las Estatuas-Menhir, que serán estudiadas en el próximo capítulo. La excepción quizás fuese la Estela de Valpalmas, en el valle del Ebro (Fatas 1975), de difícil interpretación, pero que permite ligar a las Estelas Extremeñas con las francesas en Vacluse (¿siguiendo la ruta de penetración de la cerámica excisa?)

Oeste peninsular no fue culturalmente homogéneo: es posible encontrar diferencias notables tanto a nivel de utilaje cerámico, como del metálico entre las Beiras portuguesas y la Extremadura española.

Aunque vinculada de una u otra manera a la Meseta (circulación de las cerámicas Cogotas I) esta región característica de las Estelas Decoradas IIA parece ser un área netamente particularizada, aunque sólo sea dada la ausencia de Estelas en la Meseta. Los hallazgos de objetos metálicos hoy conocidos, además, no tienen la individualidad y originalidad de los meseteños -espada pistiliforme de Vegellina de Orbigo, las puntas de lanza de la provincia de Burgos (cf. Fernández Manzano 1986)- Por tanto, hay que considerar que las consecuencias del "comercio atlántico" en las dos zonas fueron distintas: si en la Meseta las nuevas corrientes de intercambio son pronto subsumidas en las tradiciones locales, el Centro-Oeste reacciona de otra manera, quizás porque su abundancia en oro y estaño supusiera otras rutas y circuitos de distribución.

El área de dispersión de estas Estelas primerizas, datables en el momento de transición Bronce Atlántico II-III, es exactamente igual al área de dispersión de las Estelas Antropomorfas extremeñas (Ciudad Rodrigo, Hernán Pérez, Toniñuelo). Esto es indicativo de que ambas series están relacionadas de algún modo; algún autor ha supuesto, incluso, su contemporaneidad (Berrocal 1987), extremo que yo no defendería. La datación de las Estelas Antropomorfas en un momento impreciso del Calcolítico Final-Bronce Pleno está basada, exclusivamente, en la datación general del fenómeno en Europa, especialmente en el sur de Francia (Arnal y Arnal 1984) y sus contactos (?) con Extremadura. Personalmente, no soy de la opinión de que un tipo sustituya al otro. En la medida en que una interpretación a partir de sus respectivos modelos iconográficos y técnicas de representación lo permite, su funcionalidad es distinta: frente a la plasmación de una deidad o figura cultural esencialmente pacífica -sin armas-, aparece la simbolización de la fuerza y la agresividad, representada por la panoplia típica del guerrero.

Las Estelas Decoradas del Sudoeste han sido interpretadas casi siempre como monumentos funerarios. No obstante, el hecho de que nunca hayan aparecido asociadas a sepulturas hace que algunos autores (Figueroa 1982) duden de esa significación funcional, considerándolos hitos de antiguas batallas, marcadores del lugar en donde cayó algún guerrero de reconocido prestigio. La hipótesis es sugestiva, pero, por ahora, indemostrable.

Por otro lado, sí hay un rasgo sorprendente en los inicios del Bronce Final de la Península Ibérica es el de la ausencia de sepulturas o cualquier otro indicio de prácticas funerarias. En la mayoría de los casos hay que suponer la reutilización de los megalitos -incluso construcción de algunos de ellos durante el Bronce Final- en algunas regiones no particularmente apartadas o

marginales: ése es el caso, por ejemplo del Centro de Portugal -entre el Tajo y el Duero-, en donde se aprecia una curiosa distribución geográfica de los monumentos megalíticos en relación con yacimientos de estaño, metal no explotado antes del Bronce Final. Si bien en esos monumentos no aparece metal, el ajuar cerámico sí que permite, en casos limitados p.e. Fonte da Malga, esa datación tardía (Kalb 1987, Kalb y Höck 1979, Senna-Martínez y Luz 1983). En el Bajo Tajo, esa perduración del megalitismo en pleno Bronce Final se encuentra representada en casos como el tholos de Barro (Torres Vedras) o la sepultura de falsa cúpula de Monge (Sintra). En el Alentejo hay que destacar la tumba de falsa cúpula de Nora Velha (Ourique), en donde se hallaron cerámicas pintadas, perlas bicónicas en oro y un caldero de bronce. En la Extremadura española se puede citar el caso dudoso de los dolmenes de Garrovillas, con la presencia de hachas de talón y anillas. Un caso especial lo constituye el monumento de falsa cúpula de Roça do Casal do Meio (Sesimbra, con una fíbula *ad ochio* y cerámica Lapa do Fumo, datado en los inicios del Bronce Atlántico III (Spindler et al. 1973-1974, Almagro Gorbea 1977, Harrison 1977a, Spindler 1981, Ruiz Gálvez 1984b).

No obstante, difícilmente puede imaginarse que ése fue el rito funerario generalizado. Lo más lógico es suponer que los inicios del Bronce Final sean un momento de transición en todos los órdenes de la esfera social, transformación que también afectó a las prácticas funerarias: junto a las últimas expresiones del megalitismo predominaría el enterramiento individual en cista (¿Bronce del Sudoeste III?), tal y como queda reflejado en San Román de la Hornija, y, quizás los primeros intentos de incineración (1), aún por descubrir.

En definitiva, las primeras Estelas Decoradas del Sudoeste, aquellas con un modelo iconográfico constante (Espada, Escudo, Lanza), concentradas en el valle del Tajo y las estribaciones del Sistema Central, son testimonio de un proceso de cambio. Si ese proceso se produce allí con anterioridad a otras zonas, es una cuestión bastante dudosa: la mera presencia de Estelas no debe ser vista como constatación de la evidencia de una Sociedad Jerarquizada. Revela, eso sí, que las circunstancias eran distintas a la fase anterior -totalmente desconocida- en la que no habrían Estelas. El hecho de que en las regiones colindantes no hayan aparecido monumentos de ese tipo es señal suficiente para suponer la especificidad de las Estelas como fenómeno local.

Aceptemos, entonces, como hipótesis, los efectos regionalmente diferenciados de los primeros intercambios con el círculo atlántico: en la Alta Extremadura, como subárea dentro de un heterogéneo Centro-Oeste peninsular, ese "comercio" será causa del origen de unas Estelas

(1) Las Estelas francesas de Vaucluse parecen estar asociadas a un enterramiento de incineración, si bien este punto aún ha de ser confirmado.

que, antes que reflejar una jerarquización del orden social y un acceso desigual a los medios de producción -hoy por hoy indemostrable- parecen responder a las tensiones y competencia externa entre comunidades.

El cambio en las rutas de circulación de los intercambios y bienes de prestigio que provocó la llegada de materiales procedentes del Mediterráneo Central es la causa directa de una transformación del proceso anterior, pues los dos fenómenos resultantes son paralelos cronológicamente: ampliación del esquema compositivo, introducción de la figura humana como recurso iconográfico. Ciertamente, la *forma* o la *naturaleza* del intercambio es distinta, por lo que su acumulación también lo fue (no constituyen "depósitos de fundidor"). Es curioso observar, además, que pierden su valor de uso: las fíbulas nunca aparecen representadas en las Estelas por su función -complemento del vestuario- sino como objeto de prestigio en sí mismo. Es esta "personalización" progresiva en las Estelas subsiguientes lo que más llama la atención. Tengan o no la representación de una figura humana, se puede identificar una tendencia hacia la individualidad de las representaciones, lo cual debió incidir en el proceso de degeneración de la Sociedad de Roles, enfatizando las diferencias y la tensión social interna.

Es indiscutible que las áreas de la fachada atlántica parecen relacionadas sólo indirectamente con estos intercambios procedentes del Mediterráneo Central: los objetos representativos (p.e. las fíbulas de codo) forman parte de los depósitos (Yénat, etc.) cuyos procesos de formación están culturalmente especificados (1), de ahí que no se produjese en esos lugares el inicio de la transformación social que sí parece manifestarse en el Sudoeste. ¿Podría explicarse así la perduración del rito funerario colectivo?

La transformación generada por la circulación de objetos de procedencia centro-mediterránea ¿está también presente en la baja Andalucía, el lugar de penetración más lógico y directo para esos influjos? Es una incógnita, hasta que se conozca el registro arqueológico de esa época. Lo que sí parece claro es que elementos como las fíbulas de codo tienen una distribución muy generalizada en el Sudoeste, Sudeste y Centro (Meseta), asociados casi siempre a donaciones individuales (tumbas, Estelas) y en muy pocas ocasiones a "depósitos"; de lo cual se desprende que los procesos causales para la transformación eran operativos en muchas regiones, pero sólo en algunas de ellas se produjo el salto cualitativo.

(1) La Ria de Huelva no es un "depósito", sino un cargamento naufragado, por lo que no es partícipe de esos procesos culturales de formación. Actualmente preparo un análisis estadístico de la composición de los depósitos ibéricos para poder dar algo de luz en este sugerente problema.

Más, ¿cual era la relación entre Extremadura y Andalucía en la época de las Estelas (Siglos X-IX a.C, quizás con una tardía repercusión en el siglo VIII a.C.)? El hecho de que las Estelas del Guadalquivir estén entre las más modernas de la serie señala hacia la expansión territorial del fenómeno en dirección al Sur, comarcas más "ricas" y que actuarían de intermediarios con el Mediterráneo Central. Conviene recordar que no hay estaño en el Sudoeste, por lo que se recurriría a los yacimientos del Centro-Oeste, situados a lo largo de la posterior Ruta de la Plata. Es interesante advertir de la posibilidad que la velocidad del proceso fuese distinta en el interior que en la costa: mientras que las primeras Estelas indican los inicios de un complejidad social (no necesariamente jerarquización) en una fecha muy antigua en la Alta Extremadura, anterior quizás a la del Sur, en la fase siguiente (¿Bronce Final Atlántico III?) esas comunidades meridionales, merced a su vinculación más directa con los tráficos procedentes del Mediterráneo Central, igualarían e incluso superarían el nivel alcanzado por los habitantes del interior, que quedarán integrados a su periferia a partir de ese momento

En definitiva, las Estelas Decoradas del Sudoeste aparecen como un fenómeno característico de los siglos X-IX a.C. resultado del proceso de diferenciación social generado por la naturaleza de los intercambios que por entonces mantenían los grupos humanos situados entre el Tajo y el Guadalquivir. Lo incompleto del registro arqueológico no permite evaluar la *forma* de esos intercambios, aunque se puede proponer, como hipótesis pendiente de contrastación, una estructura de "Economía Regional" en la que la Baja Andalucía e, indirectamente, el Bajo Tajo, actuarían como Centros de la red de distribución, mientras que el área de las Estelas (cuencas medias del Tajo, Guadiana y Guadalquivir) se situarían en los márgenes de las áreas de producción básicas, beneficiándose de algunos de sus excedentes, bien por intercambio recíproco, bien arrebatándolo violentamente.

Capítulo XIV

La Sociedad de Roles de Privilegio durante el Bronce Pleno

En los dos capítulos anteriores se ha visto cómo la Cultura Material de los grupos humanos del Bronce Final en la Península Ibérica podía ser explicada con arreglo a la interacción de dos grandes procesos:

- * el paulatino dominio y control de los medios de producción por parte de diversos personajes de la comunidad,
- * el inicio de una diferenciación regional que concluirá en un esquema de "Economía Regional", en el que las comunidades costeras actúan como Centro y las del interior (el mundo de las Estelas Decoradas) como Periferia.

En este capítulo se intentará una nueva abstracción para construir un Pasado anterior que resuelva algunas de las incógnitas aún planteadas; fundamentalmente, la vinculación entre Estelas Alentejanas, Estatuas-Menhir y Estelas Decoradas del Sudoeste, como testimonio de unas estructuras sociales notablemente distintas, características de momentos cronológicos -fases de una misma evolución socioeconómica- diferentes.

LAS ESTELAS ALENTEJANAS Y LA DESIGUALDAD SOCIAL EN EL "BRONCE DEL SUDOESTE"

"Se ha llegado a la conclusión de que las losas esculpidas del Alentejo poseían un valor emblemático, clasificando el estado social de los muertos inhumados en las cistas. Se sabe desde hace tiempo que sólo algunas tumbas estaban cubiertas por estas piezas, presentando la mayoría una simple cubierta sin decoración. Existe aquí una oposición que nos indica que estos personajes gozaban de una situación diferente y superior. La diferencia de estatus, condición esencial a la organización de las sociedades, no implicaba necesariamente, una verticalización de los grupos, no hay que ver aquí un índice de una sociedad con fuerte jerarquización (...) Nos parece así que estas Estelas señalaban las autoridades, cuya función era hacer la organización y el control del territorio, del comercio y de las actividades metalúrgicas" (Gomes y Monteiro 1977a: 198).

Se trata, evidentemente, de una hipótesis compleja que encierra interesantísimas posibilidades de desarrollo, las cuales merecen que se les dedique un examen detallado: Gomes y Monteiro definen una estructura social "semi-igualitaria", con ciertos personajes que ejercen las funciones de organización, si bien no se ha desarrollado todavía un sistema coercitivo de privilegios, rígidamente definidos.

Si comparamos esta hipótesis con el registro arqueológico, es decir, con las cistas funerarias del Bronce Pleno en el Sudoeste, el contraste no puede ser mayor: esas cistas son de una pobreza desoladora. Casi nunca aparece ajuar, por no encontrarse no aparece ni siquiera el esqueleto del difunto (1): alguna cerámica u objeto metálico de no gran tamaño. Se han descrito, no obstante, algunas tumbas intactas y sin ajuar, mientras que otras contaban con algunas piezas, como puede ser el caso de la sepultura nº 12 de la necrópolis de Provença, la más "rica" de todo el Sudoeste, hasta ahora: dos recipientes de cerámica, un puñal y cuentas de collar (dos en calaíta, otra en oro) (Soares y Tavares 1980a, 1981). Todos los elementos presentes en las tumbas tienen carácter doméstico, aunque quizás sirvieran para definir la función o el rol social del personaje en cuestión: en algunos casos (sepulturas A y B de Alcaria do Pocinho, en el Bajo

(1) Lo cual ha desatado la imaginación de los arqueólogos, que mencionan la existencia de ritos específicos de descarnamiento o exposición del cadáver (Del Amo 1979); en Vinha do Casão se han conservado perfectamente los huesos y se ha podido hacer un análisis antropométrico. La ausencia de restos óseos puede ser atribuida a la acidez del suelo. En Alfaroqueira las cistas estaban vacías, si bien era identificable un delgado nivel, de espesor variable y una coloración ocre, de tierra más suelta, interpretable como vestigios degradados de materia orgánica (Barceló, Beirao y Gomes, en preparación).

Guadiana) se han encontrado martillos de minero en una tumba, lo que puede dar una idea de la vinculación entre rito funerario y división del trabajo; en ningún caso, sin embargo, ha aparecido un individuo enterrado con piezas suntuarias, raras o exóticas.

En consecuencia, si toda la "cultura" se caracteriza por la homogeneidad en la pobreza, sería irreal postular la existencia de unos individuos tan extremadamente ricos como para disfrutar de los objetos representados en las Estelas Alentejanas. Hay demasiadas diferencias entre ellas y las tumbas, en cuanto a riqueza de materiales, como para considerar la existencia de dos "clases sociales": los reyezuelos todopoderosos, cuyo poder se ostentaba en las Estelas y el pueblo llano de las sepulturas. Además, esa pretendida "riqueza" ni siquiera está presente en las cistas aparentemente cubiertas (Santa Vitoria) por esas losas decoradas.

La pobreza de los ajueres del Sudoeste ha sido considerada por Schubart (1975: 65) como un rasgo idiosincrático de esa cultura, presente desde el Megalitismo y que contrasta con el desarrollo social en el Sudeste que, desde la fase de Los Millares, ha mostrado ajueres de mayor riqueza. Pero esta "pobreza" esconde una desigualdad relativa en la distribución de los objetos; al menos esa es la conclusión a la que llega M.V. Gomes estudiando el ajuer de una de las necrópolis más pobres del Bronce del Sudoeste: la de Vinha do Casão (Gomes et al. 1986: 86ss). Para ello emplea como técnica estadística la *Curva de Lorenz* (Fig. 39). El supuesto de partida lo constituye la afirmación de que todos los artefactos encontrados en las tumbas tienen igual valor en términos económicos y sociales (curva **D**). La curva de Lorenz se acentúa cuando se valoriza la presencia de artefactos metálicos en relación con la cerámica. Hipotéticamente, Gomes y sus colaboradores han fijado el "valor" de los objetos metálicos como el doble de los cerámicos (curva **D'**): dada su escasez, los artefactos metálicos reforzarían las diferencias de riqueza y de estatus entre los individuos inhumados en esta necrópolis.

La conclusión a la que se puede llegar es que si en una necrópolis tan pobre como Vinha do Casão puede identificarse la desigualdad en la riqueza del grupo social, las necrópolis alentejanas más desarrolladas (Santa Vitoria, por ejemplo) mostrarán a su vez la existencia de individuos con el suficiente control del excedente producido por su grupo como para que se erigiesen en su memoria las Estelas Alentejanas I.

No acabo de estar de acuerdo ni con esta conclusión, ni con el método empleado para llegar a ella: Gomes y sus colaboradores parten del supuesto que los objetos metálicos son *siempre* items sociotécnicos capaces de medir la riqueza individual y el prestigio dentro de la comunidad; para mí son indicadores de la *persona individual* del fallecido: el metal es síntoma de riqueza

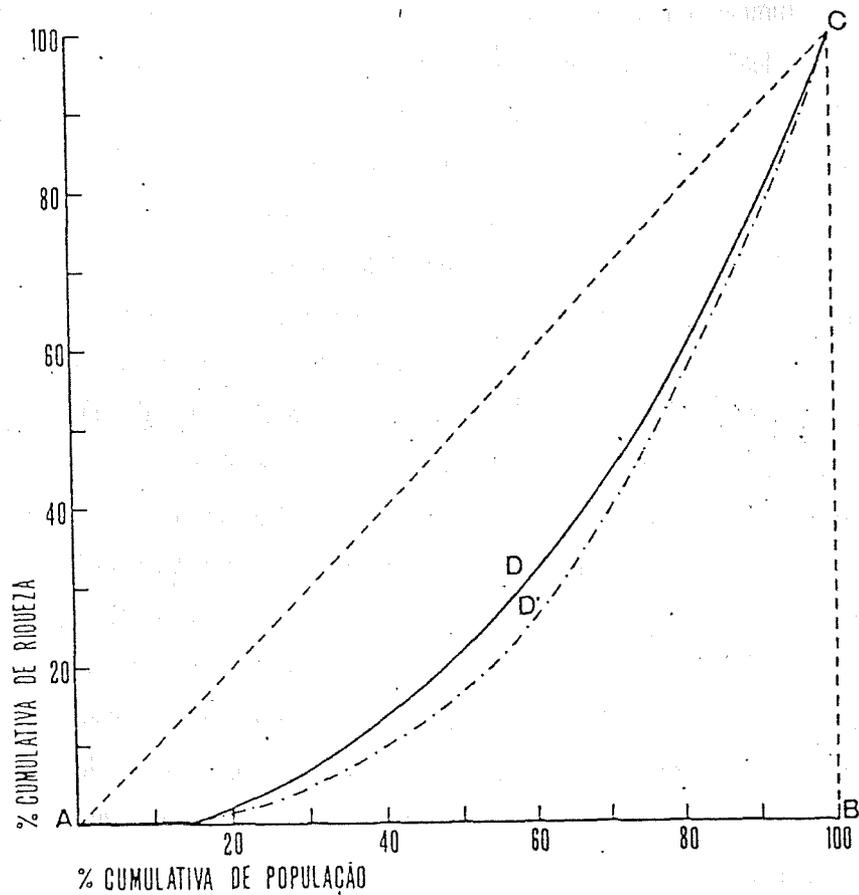


Fig. 39 Curva de Lorenz (según Gomes et al. 1986)

cuando su acceso está restringido socialmente, y ese punto aún está por demostrar.

El error está en describir la estructura social del Bronce Pleno en el Sudoeste como una Sociedad Estratificada; por el contrario, estaría organizada entorno a diversos núcleos internamente homogéneos. La planta de la necrópolis de Atalaia lo pondría de manifiesto: cada monumento, cada túmulo, correspondería a un grupo social amplio (¿clan?). El estatus (1) de los individuos dependerá entonces de su papel y de su función dentro del clan y dentro de una comunidad particular. Sería posible, por lo tanto, diferenciar entre una función económica, dentro de la comunidad, que es la causante del control de la propiedad y de ciertos medios de producción. Por esa razón, también habría que aceptar una jerarquía (ya que no estratificación) de las distintas organizaciones clánicas, que podrían estar en función, a su vez, de la riqueza de sus miembros.

Este tipo de estructura social puede parecer un tanto "primitiva", relacionada aún con el mundo megalítico y la proliferación del rito funerario colectivo. Contrasta la costumbre argárica de enterrar al muerto bajo la vivienda (también presente en el valle del Guadalquivir, Hurtado y Amores 1984, Escacena 1985), lo que estaría en relación, a su vez, con la fragmentación de la organización familiar: un mayor énfasis en la familia nuclear y una cierta debilidad de las organizaciones de simple consanguineidad.

Ahora bien, los elementos representados en esas Estelas son todos "de uso individual", hacen referencia a la figura del "guerrero" y no a un *totem* o emblema clánico -como bien pudiera ser el caso de las Estelas Antropomorfas-. Si bien en algunos casos, esas losas cubren cistas individuales (Santa Vitoria), en otros no está muy clara la forma de su deposición: en Alfarrobeira, según el pastor que la descubrió, apareció junto a dos pequeñas cistas sin túmulo, a unos tres metros de la aglomeración tumular principal; sin embargo, el hecho de que junto al mayor de los túmulos del monumento hubiese una fosa en la cual hubiese podido ir incada esa Estela (2), permite dudar acerca de su lugar originario, así como de su vinculación o no con las necrópolis de organización compleja.

Todo ello debiera mover a pensar no sólo en la jerarquización de los clanes de una comunidad, sino en la jerarquización interna de los miembros de dicho clan, algunos de los cuales

(1) Entiendo por estatus la evaluación favorable (u honor social) que un actor social recibe de otros (Barceló 1984).

(2) Junto con la recién descubierta, también en Alfarrobeira, y aún inédita, son los únicos ejemplares de Estelas-Pilar, probablemente menhires-betilos reutilizados.

pueden revestir una importancia especial, concentrando en sí todos los poderes y privilegios de su grupo suprafamiliar. El hecho de que el poder individual de ese personaje no sea tan omnímodo que le permita llevarse tras la muerte los ítems que revelan su privilegio, debe indicar que estos permanecerían entre los vivos para asegurar la reproducción del grupo social.

Quizás sea ésta una indicación para entender por qué no existen Estelas semejantes fuera del Algarve/Alentejo -excepción El Torcal (Córdoba)-, ya que "exigen" una organización social *clánica* con una estructura muy particular. La pregunta reside, entonces, en por qué esa estructura se da en ese lugar (Sudoeste) y en ese momento (Edad del Bronce).

DOS HIPOTESIS PARA EXPLICAR LA ESTRATIFICACION SOCIAL EN EL BRONCE PLENO ARGARICO

Es posible describir la economía de la Edad del Bronce en el Sudeste como la transformación de un amplio espectro inicial de fuentes de subsistencia en la especialización en formas de actividad simples de acuerdo con el entorno (Lull 1984). La agricultura intensiva tiende a incrementarse a lo largo del tiempo: antes de la Edad del Bronce se producía una significativa orientación hacia la utilización de recursos hidráulicos específicos únicamente en las zonas áridas, dejando las áreas más favorecidas por el clima y el régimen pluvial al amparo de las condiciones naturales; probablemente, lo que se pretendía era igualar la productividad de las comarcas áridas y las húmedas, mejorando los sistemas de riego sólo en los lugares que lo necesitaran. Durante la Edad del Bronce, por el contrario, parece observarse la proliferación de sistemas complejos de irrigación en las regiones húmedas, y al mismo tiempo, un ligero declive de la importancia de estos medios en las regiones áridas. Esta tendencia es interpretada por Antonio Gilman y J.B. Thornes (1985: 172 ss.) por medio de dos hipótesis:

- * la agricultura irrigada se expande y proliferan los lugares en los que se practica por todo el Sudeste
- * en la región húmeda, donde el agua es relativamente abundante, los requerimientos de defensa y explotación agrícola conveniente se reconciliaron mejor que en la región árida

La expansión de la agricultura de irrigación desde las regiones áridas, donde fue desarrollada por vez primera, a las regiones húmedas pudo haber sido el resultado, a su vez, de diversos factores:

- * el desarrollo de técnicas mejores para controlar las rotaciones anuales de cultivos
- * la introducción de cultivos capaces de aumentar la estación de crecimiento hasta el verano (mijo, por ejemplo)
- * la expansión de sistemas políticos mejor organizados y más competitivos

de ahí que se pueda suponer la existencia de dos tendencias subyacentes en los modelos agrícolas resultantes:

- * tendencia a una mayor intensidad de la explotación a lo largo del tiempo
- * tendencia a situar los asentamientos en lugares con mejores posibilidades defensivas

La segunda tendencia provoca, a su vez, una grave contradicción en la estructura económica:

- * incremento de la proporción de tierra no cultivable en el núcleo de la *site-catchement-area* asociada a cada asentamiento,

pues las obras de defensa son producto del trabajo de toda la Comunidad, ya que es ella la que se beneficia del trabajo; pero cuando la población aumenta y debe ampliar su área de producción, la defensa se convierte en control. Resultaría inviable una muralla que protegiese la totalidad del área de producción; la única solución es situar el asentamiento en un punto desde el que le sea posible ejercer la vigilancia y al mismo tiempo se sitúe en situación privilegiada. Esto conlleva la contradicción señalada: "incremento de la proporción de tierra no cultivable en el núcleo de la *site-catchement-area* asociada a cada asentamiento" (Gilman y Thornes 1985).

Es importante señalar la relevancia del cambio del patrón de asentamiento en el paso del Calcolítico a la Edad del Bronce en la región nuclear de las Cultura Argárica: de las comunidades basadas en la explotación de las tierras bajas y ecosistemas fluviales se pasa a un sistema más

diversificado en colinas y altozanos de fácil defensa. Estos nuevos asentamientos explotan una gran variedad de ecosistemas intermedios entre la alta montaña y la llanura, lo que permite un abanico de recursos más variado (Mathers 1984).

La ganadería también experimenta, hacia el 2000 a.C., una nueva orientación resultado de la nueva situación económica:

- * extracción de productos secundarios
- * énfasis en animales de tracción (caballos, bóvidos)

(Harrison y Moreno 1985). Al centrar la economía ganadera en la fuerza animal y no en la cantidad de carne, se modificará la composición de los rebaños, primando animales maduros y robustos frente a los jóvenes. Como consecuencia, se explotarán los productos secundarios y se alterará el ciclo reproductivo de los animales, de modo que se garantice la producción durante todo el año.

Fundamentalmente, es significativo el aumento de la ganadería caballar, que suele explicarse como testimonio de la importancia que estaba adquiriendo la agricultura intensiva, la cual necesitaba de una abundante disponibilidad de energía animal, no sólo para labores estrictamente agrícolas, sino por las necesidades cada vez mayores de transporte: a medida que aumentan las condiciones defensivas de los poblados, crecía paralelamente la dificultad de acceso, no sólo para unos hipotéticos "enemigos", sino también para los suministros propios (Harrison 1984). Por lo tanto, los grupos sociales resultantes de esa situación económica desarrollaron, para su propia supervivencia, redes locales de intercambio cada vez más densas y experimentaron la necesidad de expansión territorial.

Otra importante característica de la organización económica de los grupos sociales del 2º Milenio es la creciente *inversión* en actividades no directamente relacionadas con la subsistencia. La mayor parte de los investigadores interpreta este hecho como la aparición de un sector (Metalurgia) dedicado a la producción de bienes de prestigio para una elite social plenamente conformada (Lull 1984, Mathers 1984). La existencia de esa jerarquía estaría reflejada también en el rito funerario individual en cista, fosa, *pithos* o covacha.

En el Sudeste de la Península Ibérica, durante ese 2º Milenio, la división social del trabajo fue la responsable de desviar una parte de la fuerza de trabajo a actividades relacionadas con la producción de bienes de prestigio y no de subsistencias. Esta situación es indicativa de la existencia de individuos cuya actividad en el seno de la comunidad trasciende de lo meramente

económico, y con el suficiente poder de coerción como para desviar el capital-trabajo, necesario en otros sectores de la producción, en su propio beneficio. Ahora bien, hay que tener presente que la propia estructura económica necesitaba fuentes de riqueza alternativas. Según Vicente Lull la agricultura intensiva surgió de la necesidad de diversificar y especializar la producción *dadas* las necesidades metalúrgicas, las cuales requerían que una parte de la fuerza de trabajo se dirigiera hacia las minas. La población creció y por esa razón el output agrícola empezó a descender. Había que obtener más a través de la producción de metal y su intercambio por grano. Por ello los asentamientos agrícolas abandonaron parte de su dedicación e iniciaron la explotación intensiva de la metalurgia para intercambiar objetos metálicos que implicaban un alto valor por una pequeña cantidad de trabajo. Esto implicaba una contradicción económica: el énfasis en la Metalurgia provocó la deforestación, con la consiguiente crisis de subsistencias. El aumento del intercambio con las comunidades lejanas retardó el proceso, si bien aumentó el radio de acción de la crisis. La escasez de materia prima impidió resolver las contradicciones. La metalurgia y sus consecuencias fueron responsables, entonces, de la ruptura de la infraestructura autosuficiente de la población: cambio de la estructura social y espacial, configurando núcleos familiares individualizados (Lull 1984).

De la hipótesis de Lull se desprende que esa producción metalúrgica sirvió como fuente de subsistencia alternativa, lo que implica, necesariamente, o bien un gran volumen de metal, o bien un elevado valor de cambio del mismo, el cual vendría dado por la cantidad de trabajo necesaria para su obtención o por su escasez (barreras sociales para su posesión y circulación). En ambos casos, el transvase de fuerza de trabajo de una esfera de la producción a otra sería significativo, produciendo alteraciones apreciables en el sistema económico. Ahora bien, según ese mismo investigador, el descenso del *output* agrícola se debió a la proliferación de bienes de prestigio. Se trata, entonces, de un sistema circular que se alimenta a sí mismo: cuanto más trabajo se destina a producir esos objetos, más decae la producción de subsistencias y más se debe invertir en fuentes económicas alternativas, las cuales circulan por canales de redistribución no-igualitarios y aumentan, por su propia naturaleza, la contradicción social interna de la propia comunidad.

En sus propias palabras:

"la concentración de sepulturas en unidades de habitación nos demuestra que los ajuares de los individuos ubicados en la misma estructura presentan diferencias entre ellos, lo que no quiere decir que la familia nuclear no es la que impone riqueza en el ajuar material de sus muertos, sino la estructura institucional la que decide la homogeneidad de los ajuares. En los inicios de la cultura no existían diferencias de ningún tipo entre unos enterramientos y

otros salvo por cuestiones de edad y sexo. Por contra, en la fase intermedia, los ajueres normalizados parecían corresponder a riquezas cualitativamente diferentes entre los adultos de un mismo sexo, mientras que los ajueres infantiles seguían sin ajuar. En la fase de apogeo los ajueres característicos se habían diferenciado aún más. Existía un núcleo importante de la población sin ajuar funerario de ningún tipo, mientras que unos pocos contaban con materiales de fuerte contenido ideológico. En algunas ocasiones se enterraba a niños con un rico ajuar lo que implica el paso de una sociedad cuyo sistema de funciones individuales se deben a la actividad, edad y representación de cada uno de sus miembros a otra donde esos derechos se adquieren. En definitiva, la transformación económica provoca que nuevas clases políticas sustituyan a las establecidas anteriormente basadas en exclusivas relaciones de parentesco igualitarias, y el control de los recursos transformará el trabajo corporativo simple, con rendimientos personales que procuran subsistencias comunales en trabajo dirigido con coerciones extraeconómicas que abocarán en Jefaturas. La clase dirigente está en formación, y la unidad de producción familiar o de clan, basada en las relaciones sociales del parentesco comunal, se transformará en unas relaciones de dependencia que sustituirán los estatus individuales por otros debidos a las nuevas funciones sociales del individuo. Gran parte de la población perderá sus derechos rituales ancestrales y se enterrará con escaso ajuar o sin él, y la "nobleza" concentrará poder, como lo indican la acumulación de elementos sociotécnicos en algunas sepulturas de la fase de apogeo, por una parte, y la riqueza cuantitativa de los medios de producción acumulada en alguna vivienda, por otra" (Lull 1983a: 455 ss.)

Antonio Gilman (1987b, Gilman y Thornes 1985) minimiza la importancia de la Metalurgia en el origen de la Estratificación Social. Para él, el metal fue un ítem de lujo usado por una pequeña proporción de la población para ostentar. Expediciones ocasionales a minas cercanas a los asentamientos proporcionarían la totalidad del metal puesto en circulación, sin que el transvase de fuerza de trabajo desde la Agricultura a la Minería/Metalurgia causara un colapso en la producción de subsistencias. Ciertamente, el desarrollo de ítems de lujo para las elites es reflejo del progresivo aumento de la riqueza y del poder de esas mismas elites, pero es difícil comprender cómo una producción ocasional y a pequeña escala pudo haber originado la existencia de tales jerarquías. Para Gilman y Thornes la producción a pequeña escala es una constante en la Edad del Bronce; de ahí que rechacen la idea de una especialización en trabajo artesano, ya fuera éste cerámico o metalúrgico.

A. Gilman ofrece la siguiente hipótesis alternativa:

"La clase dirigente durante el Bronce del Sudeste extrajo sus rentas mediante la recaudación de arriendos por parte de los campesinos que dominaban (...) La aparición de la estratificación de clase en el

3º Milenio está asociada a la introducción de toda una intensificación de la producción subsistencial: la explotación de los productos secundarios de la ganadería, la arboricultura, el regadío entre otros. Todas estas novedades podrían estar fomentadas sin ninguna ayuda gerencial por los productores directos, y todas aumentan o estabilizan la producción agrícola, pero además todas hacen aumentar los gastos fijos de producción. La acumulación paulatina de estas inversiones agrícolas que aumentan los rendimientos a largo plazo haría que los productores directos llegasen a ser vulnerables a la extorsión de una renta: sería más prudente rendir un tributo a un *señor* que renunciar del todo a los rendimientos de las inversiones. Las disposiciones suntuarias de las tumbas de las élites del Bronce atestiguan abundantemente que, dada la carencia de instituciones políticas estatales, los miembros de la clase dirigente estaban dispuestos a aplicar ellos mismos las sanciones necesarias para mantener las asimetrías sociales, suscitadas por la recaudación de las rentas" (Gilman 1987b: 33).

La polémica entre una y otra hipótesis radica, creo yo, en averiguar por qué se invierte fuerza de trabajo en la explotación de los recursos mineros y metalúrgicos, retirándola de la explotación agrícola-ganadera, así como en saber si la cantidad de esa inversión alteró el sistema tradicional de producción-redistribución del excedente.

Lo que es cierto es que durante el 2º Milenio aumenta tanto la producción de objetos metálicos, como el control de los recursos mineros (Chapman 1982), aunque en comparación con regiones como el Centro de Europa, se trata de un incremento a escala mucho menor: según los cálculos de los hermanos Siret, una tonelada de mineral bastó para la fabricación de todos los objetos metálicos del yacimiento de El Argar, mientras que, según Pittioni, en las minas de Mitterberg (Austria) se extraían durante la Edad del Bronce unas doce toneladas de mineral diariamente (Chapman 1984). Si estas cantidades fuesen ciertas, podríamos plantear dos hipótesis:

- * la escasez del metal se debería a razones tecnológicas: incapacidad de aprovechar los recursos mineros de la zona
- * la escasez de metal se debería a razones sociales: la existencia de barreras en la adopción de la metalurgia, la más importante de las cuales sería la impuesta por las propias jerarquías sociales, que restringieron el mercado de esos productos a ellos mismos.

La escasez de metal y la facilidad de su obtención no invalida, necesariamente, la hipótesis de Lull (1984). Cuanto más reducido fuese el mercado de bienes de prestigio -o sea, restringido

su acceso a unos pocos personajes del grupo social- mayor sería su valor y mayor la necesidad de los jefes por controlarlo. El control político que nació de la nueva orientación económica (intensificación agrícola-expansión del área de producción-necesidades defensivas) proporcionó el entorno idóneo para la proliferación de nuevas funciones sociales no directamente relacionadas con la producción de subsistencias, sino vinculadas a la "defensa" y mantenimiento de la integridad del espacio social (Hipótesis de Gilman y Thornes). Va a ser este grupo el que concentre la demanda de objetos metálicos, ante todo como ítems funcionales (armas), pero que sirven, simultáneamente, de elementos de "prestigio" en tanto que realzan las diferencias entre la población. Lo que parece poco probable, es que esos personajes hubiesen sido capaces de una acumulación tal de capital como para poder ser los únicos capaces de sostener las crecientes inversiones destinadas a incrementar la producción agrícola.

El único hecho cierto parece ser el de la identificación de algunos miembros del grupo social que son capaces de acumular ítems de privilegio y apartarlos de la circulación y redistribución comunitarias en su propio beneficio. Ahora bien, que esos personajes puedan imponer una coerción económica en la comunidad bajo la forma de rentas en un sistema prefeudal es, a mi juicio, aventurado. Tan aventurado como afirmar que la producción metalúrgica fue la responsable del descenso de la producción de subsistencias. Se está partiendo del supuesto de que la sociedad argárica quedaría colapsada al final del proceso, y ello aún no está demostrado, por la falta de necrópolis datadas con seguridad en el Bronce Tardío. En todo caso, es una nueva contradicción y fuente de desequilibrios que añadir a las que definen el 2º Milenio:

- * el cambio climático favorece a los asentamientos preparados para la agricultura intensiva, que aprovechan el aumento de la población,
- * expansión del área de producción y dispersión del hábitat. Fragmentación de la estructura clánica original
- * énfasis en el control del área de producción amplia y no en su defensa. División social del trabajo. Jerarquías improductivas y mayor complejidad del entramado social
- * aumento de la proporción de tierra no cultivable en el núcleo de la *site-catchment-area* asociada a cada asentamiento
- * desarrollo desigual de las redes de intercambio, primando los asentamientos que mejor controlan su área de producción y pueden destinar más fuerza de

trabajo a la producción de bienes de prestigio. Concentración de la riqueza.

- * desequilibrios motivados por el acceso desigual a los medios de producción. Nuevos esquemas de propiedad no colectivos surgidos ante la expansión del habitat y la colonización de nuevos territorios
- * rito funerario individual que preserva el nivel de propiedad privada (personal) del difunto y su función en el seno de la comunidad.

¿INEXISTENCIA DE ESTRATIFICACION SOCIAL EN EL BRONCE PLENO DEL SUDOESTE?

Numerosos autores mencionan la existencia de una grave crisis de población al final del Calcolítico del Sudoeste que explicaría la particular forma de las organizaciones sociales en esa macro-región durante el Bronce Pleno, muy distinta de la alcanzada en el Sudeste y caracterizada, como se acaba de ver, por la jerarquización ligada a la división social del trabajo. Las razones aducidas para inferir del registro arqueológico esa "crisis" son las siguientes:

1) A lo largo del valle del Guadalquivir, el número de asentamientos del Bronce Pleno desciende bruscamente en comparación a los del Calcolítico Final. Este último fue una fase de expansión del área de ocupación, con proliferación de asentamientos; sin embargo, en las mismas áreas no hay poblados del Bronce Pleno y sí del Bronce Final. Da la impresión de que se trate de un bache profundo en el desarrollo del poblamiento de la región: en el valle del Guadalquivir las prósperas comunidades del Calcolítico Pleno-Final entran en crisis a lo largo del Bronce Pleno y no se recuperaron hasta el Bronce Final (Amores 1982, Escacena 1983, Nocete 1984, Rodríguez Temiño 1984, Ruiz Delgado 1985).

2) En la zona minera de Huelva, después de una hipotética (y enormemente polémica) primera explotación durante el Calcolítico, faltan vestigios del Bronce Pleno. Este hecho ha sido interpretado (Blanco y Rothenberg 1981) como agotamiento de los afloramientos de malaquita superficiales, fáciles de explotar y que la búsqueda de nuevos criaderos hubiese supuesto un parentesis para la minería local. Estos autores son del parecer que la proliferación de cobre arsenicado durante el Bronce Pleno es el resultado de la explotación de recursos mineros alternativos y no a una aleación predeterminada. Bob Chapman (1984, cf. también

Pellicer y Hurtado 1980) pone en duda, sin embargo, la datación calcolítica de las primeras actividades mineras en la región, por eso no se registraría "bache" alguno, ya que su explotación no empezaría hasta el Bronce Final.

3) En cuanto al área clásica del Sudoeste, la región en la que han aparecido todas las Estelas Alentejanas, falta cualquier tipo de información, pues no se han realizado, hasta el momento, los trabajos necesarios de Arqueología Espacial. Según Ruiz Gálvez (1984b: 476) el Bronce Pleno local también puede explicarse como un fenómeno de crisis aparente. Llega a esta conclusión tras contrastar el número de yacimientos correspondientes a las siguientes fases:

- Calcolítico/Bronce Antiguo
- Bronce Medio
- Bronce Final
- Hierro

De su examen resulta que los castros del Algarve aparecieron muy pronto (Calcolítico) y se desocupan (Bronce Medio/Final) para ocuparse nuevamente sólo en la Edad del Hierro. En el Baixo Alentejo faltan yacimientos del Bronce Antiguo y Medio, por lo que cree que la primera ocupación tendría lugar en el Bronce Final, con una relativa decadencia en la Edad del Hierro, hasta igualarse, en porcentaje, con los del Algarve. El Alto Alentejo mostraría un comportamiento semejante al del Estuario del Tajo: esplendor relativo en el Bronce Antiguo, decaimiento en el Bronce Medio y nueva aparición pujante en el Bronce Final, perdurando durante la Edad del Hierro.

Ahora bien, resulta muy difícil de comprender una de las hipótesis propuestas por Ruiz-Gálvez para explicar este aparente "marasmo": la fuerte personalidad del Bronce del Sudoeste y de El Argar influyó en el estancamiento de los contactos atlánticos (Ruiz-Gálvez 1984b: 489). ¿De dónde surgen entonces las gentes de ese Bronce del Sudoeste? Para la configuración de su hipótesis, Ruiz Gálvez sólo tiene en consideración los castros del Bronce Atlántico (Castelejos, Ratinhos de Moura, São Bernardo, Safará, Serra de Borraceiros, Nossa S^a da Cola, etc.) enumerando los materiales "antiguos" que aparecen en ellos. De esta forma, el único hallazgo de Bronce Medio que recensiona es el de un hacha plana (tipo 8 de Monteagudo) en Serra de Borraceiros. Este fenómeno puede explicarse mejor a partir de la constatación de un cambio en el patrón de asentamiento: los yacimientos calcolíticos (1) no son ocupados durante la fase siguiente, pues los poblados del Bronce Final son de nueva planta (2). Una Hipótesis

(1) Ruiz-Gálvez no menciona ni Ferreira do Alentejo ni Monte da Tumba, razón por la cual el Campaniforme Alentejano sea para ella tan pobre.

(2) El ejemplo típico lo constituye Cerro dos Castelos (Serpa), con su marcado hiato entre la

Alternativa consecuente sería: cambio radical en las estrategias de poblamiento y ocupación del entorno, paralelo a una transformación de la estructura económica de los distintos grupos sociales.

5) Otro aspecto que incide también en la existencia de una hipotética crisis durante el Bronce Medio del Sudoeste es el carácter conservador de la tipología de útiles metálicos, que no refleja la pluralidad de contactos con el Atlántico que se ponía de relieve en la fase anterior: "tras un Bronce Antiguo floreciente, una especie de estancamiento se implanta en la Península Ibérica durante el Bronce Medio. Está marcado por una continuidad en la producción de hachas planas, alabardas, puntas Palmela de pedúnculo largo. La tecnología del cobre perdura largo tiempo" (Coffyn 1985: 16) (1).

En definitiva, según esta hipótesis "catastrofista", el empobrecimiento de la población del Bronce Pleno en el Sudoeste -motivado por factores climáticos, según Escacena (1983) provocó la incapacidad de generar el excedente necesario para la construcción y conservación de imponentes obras (fortificaciones, tholoi), buscándose emplazamientos más cercanos a la fuente de medios de subsistencia, adoptando una estrategia de poblamiento más disperso y de gran movilidad. Simultáneamente aumentó la variedad de algunos de los más importantes ítems técnicos, como es el caso de la cerámica y de ciertos útiles metálicos, reflejo de la aparición de nuevas necesidades que, a su vez, son el resultado de una progresiva complejidad de la vida socioeconómica (Soares y Tavares 1979, 1980a, Judice 1983, Gomes et al. 1986).

Muy poco se sabe acerca de los poblados de esta época (cf, Fig. 21, p. 128-129) y, por lo tanto, de la estructura económica de esos grupos humanos. Parece ser un rasgo común su situación en zonas abiertas, sin condiciones naturales de defensa y cerca de los monumentos sepulcrales (soares y Tavares 1980a y 1980b). Esta ubicación indicaría que su situación está en función de la forma local de subsistencia (2). Es característica, por ejemplo, la dependencia económica en relación al mar y a los recursos piscícolas y de marisqueo de comunidades como Provença, Pessegueiro, Ingrina, en el área de Sines, y Vinha do Casão en el Algarve, lugares en los que se ha recogido gran cantidad de restos óseos de peces y crustáceos, valvas de mariscos, así

fase del Calcolítico Final (con campaniforme) y la del Bronce Final (o "Bronce del Sudoeste III") (Parreira 1983).

- (1) Ruiz-Gálvez, en un trabajo posterior a su Tesis Doctoral (1984a) pone en duda este estancamiento, preguntándose si no se trataría de un error en la distinción usual Bronce Antiguo/Medio. No hay objetos del Bronce Medio en la península porque el Bronce Medio no existe, es una distinción analítica sin correspondencia empírica.
- (2) Quizás se podría extrapolar aquí una hipótesis aplicable al Megalitismo: la diversificación de actividades económicas, aunada a la disgregación en clanes, no hace necesaria la presencia de asentamientos estables (Pijón 1984: 86).

como anzuelos y pesos de red (Gomes et al. 1986). Quiteira (Sines), por el contrario, situada en una región de suelos más fértiles que los de Pessegueiro (demasiado arenosos para el cultivo intensivo) demuestra una economía más netamente agrícola (Soares y Tavares 1981).

Los grandes poblados parecen ser propios de las zonas mineras, siendo destacable el hecho de que las estructuras funerarias y los ajuares son mucho más ricos que en las comunidades costeras. Si se procurara comparar las agrupaciones de necrópolis del bronce del Sudoeste con las áreas mineras: Messines, Almodovar, Castro Verde, Aljustrel, Ferreira do Alentejo, Serra da Grandola, Montemor-o-Novo, Estremoz (Monteagudo 1977) se constata, en primer lugar, que el área de extensión de esa "cultura" no alcanza la región de Estremoz, fijándose como límite septentrional la comarca de Evora. Se distinguen cinco grandes concentraciones:

- área de Evora, conectada con los yacimientos de Montemor-o-Novo
- área de Sines, conectada con los yacimientos de la Serra da Grandola
- área de Beja, conectada con los yacimientos de Aljustrel y Ferreira do Alentejo
- área de Ourique, conectada con los yacimientos de Castro Verde y Almodóvar
- área de Monchique-Silves, relacionada con los yacimientos de Messines

La dispersión de hachas planas, el útil de bronce más difundido (Fig. 24, p. 132-133) ratifica la existencia de los mismos núcleos. Si se superpone ahora la dispersión de las espadas -item de prestigio- representadas en las Estelas Alentejanas, vuelve a repetirse la misma distribución. La conclusión es clara: si la presencia de Estelas es sinónimo de jerarquización de la estructura social, entonces esa jerarquización está en relación con la explotación del metal.

Llama la atención como dos regiones con recursos mineros, el Algarve y las comarcas de Evora y Montemor-o-Novo no cuentan con hallazgos. Este hecho se debe, indudablemente, a lo incompleto de los trabajos arqueológicos, tal y como demuestran los recientes hallazgos en Alfarrobeira, en el área minera de Messines. Por la misma razón no es posible averiguar si la dispersión de necrópolis tumulares complejas (tipo Atalaia) coincide o no con los núcleos anteriormente definidos. En caso de poderse plantear tal equiparación se estaría en disposición de plantear la hipótesis de un desigual desarrollo regional en la estructura social, hipótesis confirmada por el hecho de que en necrópolis "complejas" como Atalaia o Provença no han aparecido aún Estelas.

Resumiendo los actuales conocimientos acerca del desarrollo socio-económico de la Edad del Bronce en el Sudoeste:

- * despoblamiento de los asentamientos calcolíticos tras el fenómeno Campaniforme
- * transición hacia el rito funerario individual en cista, circunscrito a la zona de expansión del "Horizonte de Ferradeira", el cual parece estar también relacionado con las cuencas mineras.
- * los poblados de la Edad del Bronce son de nueva planta
- * relación entre las cuencas mineras y la distribución de los items de prestigio
- * se conserva una cierta tradición de organización colectiva (monumentos sepulcrales)

Si planteamos, como hipótesis, que el fin de los asentamientos fuertemente defendidos del Calcolítico Pleno y la adopción de un nuevo patrón de asentamiento está vinciado a la metalurgia, entonces sería posible concluir que aquellas comunidades con acceso a las fuentes de mineral y a la comercialización del metal generaron estructuras más complejas que las meramente receptoras de objetos metálicos. Complejidad, ya que no desequilibrio: las Estelas parecen ser emblemas otorgados a ciertos personajes que cumplen unas funciones de gran importancia para la comunidad, pero sin un acceso diferenciado a los medios de producción.

En las Estelas Alentejanas priman elementos de carácter guerrero (¿o "metalúrgico"?), que contrastan con la aparente indefensión de los poblados del Bronce Pleno. Igualmente, sería impensable que esas comunidades tuviesen tan pocos guerreros para defenderse, de ahí que sea rechazable la consideración de esos personajes "emblematizados" como guerreros. Tal y como se desprende de su distribución en las tumbas argáricas del Sudeste, la espada es un arma muy escasa, por lo que primarían sus valores ideológicos por encima de los expresamente técnicos o funcionales: una espada no es un arma sino un símbolo de poder.

Curiosamente, y eso es lo importante, a diferencia de lo que pasa en otras regiones (1), los miembros del grupo social que detentan esos símbolos de poder no son capaces de acumular

(1) El Sudeste y el valle del Guadalquivir. Considérese, sino, el caso de la tumba de Setefilla, con asociación espada-alabarda, al igual que muchas de las Estelas. El proceso allí debió de ser distinto, asociado a las crisis de población, desocupación de asentamientos y concentración del habitat, si es que se acepta la hipótesis de una crisis en el Bronce Pleno local.

riqueza, de apartarla de los circuitos de redistribución en su propio beneficio. La perduración de estructuras suprafamiliares, por su parte, muestra que el grado de transformación fue limitado, y que esa limitación no fue impuesta por determinadas jerarquías, sino producto de su propia evolución social.

LAS ESTELAS ALENTEJANAS, LAS ESTATUAS-MENHIR Y LA EVOLUCION SOCIAL DURANTE LA EDAD DEL BRONCE EN LA PENINSULA IBERICA

Estas características permiten comparar la estructura social de los grupos humanos de la Edad del Bronce del Sudoeste con los de la Edad del Bronce del Sudeste y, con los del resto de la geografía ibérica durante esa misma época (2º Milenio).

En primer lugar, las investigaciones paleoambientales realizadas hasta ahora indican que no se produjo ninguna alteración climática que justificase la "crisis" del Bonce Pleno del valle del Guadalquivir y del Sudoeste clásico. Antes al contrario, a partir del 1950 a.C. empieza un periodo húmedo, mucho más apto para los cultivos que la fase árida dominante en los quinientos años anteriores (Walker 1981). En consecuencia, ¿cómo se entiende la aparente "recesión" del área de poblamiento?

En contra de la visión imperante hoy en día entre los investigadores, soy de la opinión de que el Sudoeste clásico no registra ningún retroceso, antes al contrario, el área de poblamiento si no se amplía, permanece estable, prueba de la inexistencia de factores ambientales desestabilizadores. El fenómeno en el valle del Guadalquivir es aún desconocido, por lo que, en el estado actual de los conocimientos, resulta imposible afirmar que la no presencia de hallazgos tiene un significado aparte del de la insuficiencia de la investigación moderna. Me centraré, pues, en lo que se puede inferir a partir del registro arqueológico del Algarve-Alentejo, el área típica de aparición de las Estelas "Alentejanas".

El cambio en la *forma* de los asentamientos es muy distinto del cambio que, en esa misma época, se registra en el Sudeste: mientras que allí se enfatiza la defensa y el control de un área de producción cada vez más extensa, en el Sudoeste los asentamientos son abiertos, en el llano y explotan únicamente su nicho ecológico. Esta diferencia comporta una naturaleza distinta de la estrategia económica: aparente ausencia de la *intensificación* en el Sudoeste, cuando ésta era la "causa" de la proliferación de personajes no ligados a la producción de subsistencias, sino al control político del área de producción. Si a esto se le añade que los poblados parecen limitarse a

los recursos existentes en su entorno, lo que conlleva una escasa relevancia de los intercambios como forma alternativa de adquisición de subsistencias, habrá que concluir que los grupos humanos del Sudoeste no estuvieron sometidos a los mismos procesos de desestabilización que afectaron y transformaron la estructura social del Bronce Argárico.

A este respecto, la diferencia en los ajueres funerarios es muy significativa, no sólo desde el punto de vista "ideológico" (enterramiento bajo las viviendas en El Argar, diversas necrópolis tumulares agrupadas rodeando el poblado en el Sudoeste), sino también "jerárquico" (ausencia de grandes diferencias cuantitativas y/o cualitativas en el ajuar de las cistas del Sudoeste, frente a constancia de tales diferencias en El Argar). Dos hipótesis pueden proponerse:

- * estructura social mucho más comunitaria en el Sudoeste que en el Sudeste, primando cuestiones como la pertenencia a determinadas agrupaciones suprafamiliares -representadas en las asociaciones de túmulos- y no la riqueza en items de prestigio de la familiar nuclear, motivada en su mayor propiedad de los medios de producción.
- * mayor pobreza de las comunidades del Sudoeste, situadas, estrictamente, al nivel de Subsistencia, lo cual implicaría un acceso comunitario a los medios de producción y a la no acumulación diferencial de unos excedentes que no podían ser producidos.

Ambas pueden ser correctas, mas no hay elementos de juicio suficientes en el registro arqueológico del Sudoeste como para afirmar la primacía de una de ellas.

Hay, sin embargo, un rasgo de gran interés, y es la inexistencia de espadas del Bronce Pleno en el registro arqueológico del Sudoeste, pero aparición de las mismas en las Estelas. De una u otra forma, ese item de prestigio era utilizado, pero su escasez y caracter "precioso" para la comunidad haría que se enfatizase su valor "emblemático" (simbólico) antes que como elemento que señalara la riqueza de un individuo.

La dispersión de las espadas de Bronce Pleno en la Península Ibérica es relativamente homogénea. Todas las áreas culturales definibles en esa época cuentan en mayor o menor número con ese objeto. El número de espadas en El Argar, que pasa por ser la "Cultura" más rica del periodo, no es en modo alguno superior al de las representadas en las Estelas Alentejanas o a las halladas en la Meseta. ¿Quiere esto decir que la estructura social era homogénea en toda la Pe-

nínsula? Probablemente no, pero al menos las funciones sociales a las cuales remiten esas espadas y los circuitos *recíprocos* de intercambio de las mismas sí que serían comparables.

Este hecho permite asociar en un mismo fenómeno a las Estelas Alentejanas y algunas de las Estatuas-Menhir de la Meseta: Tapada da Moita, Valdefuentes de Sangusín y Preixana (1), todas ellas con espadas características de esta época. La presencia de un ancoriforme en Tapada da Moita y su situación (Castelo da Vide), directamente al norte del área de las Estelas Alentejanas, permite proponer su relación, aunque la considerable distancia entre ellas obligue a considerarlas como realizaciones particulares de procesos de ámbito local. Sería la identidad de esos procesos la que sería responsable de sus semejanzas.

Son siempre piezas únicas, aisladas que deben ponerse en contacto con figuras sociales también únicas y aisladas: personajes míticos o bien una sobresignificación de ciertos individuos masculinos (¿chamanes, caudillos guerreros?). Una estrategia económica -seminómada- como la de los pueblos de la Meseta en esa época (¿Proto-Cogotas? ¿Horizonte Cogeces? ¿inicios de Cogotas I?) no debió favorecer la aparición de jerarquías que controlasen directamente los medios de producción. En ausencia de ese grado de estratificación y de disgregación de la propiedad comunal, la única forma de influir en las decisiones de la comunidad sería *ideológicamente*. ¿Acaso ciertos santones se elevaron por encima de la tónica general hasta el extremo de ser reverenciados por sus acciones y, a su muerte, reproducidos en piedra? Eso es algo absolutamente indemostrable, como lo es el resto de hipótesis sugeribles para interpretar esas Estatuas-Menhir:

- * figuración de divinidades
- * figuración de personajes míticos
- * figuración de individuos ideológicamente importantes para su comunidad.

A diferencia de estas Estatuas-Menhir, las Estelas Alentejanas, que sólo se parecen a las anteriores en la representación de una espada junto a otros atributos, prescinden totalmente de figurar un individuo, que es uno de los rasgos más característicos de las Estatuas-Menhir, enfatizando, por el contrario, el rol o la función social. La Estatua-Menhir de Tapada da Moita es muy representativa al respecto: utiliza de forma distinta los mismos elementos que en el Bronce del Sudoeste recibe el personaje privilegiado. En el Tajo se insiste en la individualidad del

(1) De las restante estatuas-Menhir, las del Noroeste (Bouça, Chaves, Varzim, Faiões) deben datarse, con ciertas dudas razonables, en el Bronce Final. Troitosende y Villar del Ala constituyen un enigma absoluto, dado el carácter abstracto de las representaciones que es semejante a todo aquello que queremos imaginar

personaje que desempeñó esa función; en el Algarve-Alentejo se insiste en la función, en los símbolos que la hacen visible. Estas diferencias se entienden, además, sobre la base del rito funerario: la persistencia de la inhumación colectiva en el Tajo explica la insistencia en la individualidad del personaje representado en Tapado da Moita; la inhumación simple en estructuras complejas (Bronce del Sudoeste) es indicativo de la importancia de la función social y no del individuo que la ostentó en un momento dado de la vida de la comunidad. Cuanto más complicada es la estructura social de la comunidad, más importante es la definición no ambigua de los roles desempeñados por sus miembros; con mayor razón si se trata del personaje más importante: ése es el caso del Sudoeste. Si la reutilización de los dólmenes es síntoma de la sencillez y poca sofisticación de la estructura social, entonces es lógico que un personaje ideológicamente importante sea definido en tanto que individuo sobresaliente de la comunidad: ése es el caso del Tajo, y por extensión, de toda la Meseta. Cuando la estructura social local alcance la siguiente fase en su desarrollo evolutivo, en el Bronce Final, las Estelas Decoradas Antiguas (IIA) adoptarán una simbología muy semejante a las Alentejanas.

¿Hay alguna relación entre las Estatuas-Menhir del Bronce Pleno? Dicho de otro modo, ¿es posible formular una derivación de unas a otras? o bien ¿responden sus semejanzas a contactos culturales? La respuesta es bastante difícil.

La Estela de Longroiva -morfológicamente no es una Estatua-Menhir- puede ser la pieza más antigua de la serie y su único paralelo, lejano pero paralelo al fin y al cabo, es la disposición simétrica de las armas en Tabuyo del Monte. Lo cierto es que en una región minera y metalúrgica como lo es la Beira pudo muy bien haberse iniciado, independientemente, el proceso de sobresignificación ideológica de un individuo: las actividades relacionadas con el metal suelen estar relacionadas con la magia.

Si bien no deja de ser posible que el criterio iconográfico que llevó al grabado de Longroiva estuviera basado en los prototipos que dieron lugar a la Estela de Tabuyo, cuya vinculación con lo religioso es más evidente dado el carácter abstracto del antropomorfo; en ningún caso se puede afirmar que Longroiva sea el principio de una evolución formal que culminaría en las Estelas Decoradas del Sudoeste. Quizás sea el origen de un proceso que desembocará en la jerarquización social característica del mundo del Bronce Final. La plasmación de ese proceso en grabados sobre piedra se deberá a circunstancias locales, nada más.

Tapado da Moita muestra, evidentemente, una estrecha relación con el Sudoeste, lo cual es normal si consideramos el contexto arqueológico de la zona en la que apareció: puñales de rema-

ches típicos del Bronce del Sudoeste en Castelo Velho de Caratão y Figueireido das Donas, así como hallazgos cerámicos en Cabeço da Bruixa (Ruiz Gálvez 1984b). Todo parece indicar que se utilizan ciertos elementos cuyo valor ha aumentado dado su origen foráneo, para significar la sobredimensionalidad del personaje en cuestión.

No es ése el caso de Valdefuentes y Preixana. La enorme distancia geográfica que las separa, sin ningún hallazgo intermedio (1), revela la falta de contactos entre ambas. El proceso causal pudo ser semejante al descrito para explicar el origen de Tapado da Moita, exceptuando las influencias procedentes del Sudoeste. ¿Son elementos foráneos la espada y la alabarda de Valdefuentes de Sangusín o la espada de Preixana? Es la misma discusión que en el caso de todos los objetos de bronce en la Meseta, tema que aún está y estará por mucho tiempo sujeto a discusión.

(1) A no ser Villar del Ala, que formalmente no se parece en nada a ninguna de las dos.

Capítulo XV

Desigualdad Social en el Calcolítico de la Península Ibérica

TRANSFORMACION DEL MARCO SOCIOECONOMICO EN EL SUDESTE IBERICO

Durante el Neolítico la ganadería fue, probablemente, el sistema económico predominante; no sería irracional pensar que esa forma de vida perduraría durante buena parte del Calcolítico (Walker 1981). El cuadro agrícola, por su parte, estaría definido por cultivos de secano dependientes de la lluvia y centrados en la producción cerealista, con barbechos ocupados por leguminosas y aprovechados por el ganado (Ramos Millán 1981).

Las investigaciones de paleoambiente revelan la existencia de dos periodos húmedos y aptos para el cultivo de cereales:

-después del 5000 a.C.

-después del 1950 a.C.

enmarcando una fase tan árida como la actual:

-ca. 2500 a.C.

Hay varias circunstancias que sirven de contrastación relativa a esta hipótesis, fundamentalmente la transformación de la base económica durante el Tercer Milenio, es decir, la fase de aridez: aparición de nuevos cultivos (¿olivo?¿vid?), el ganado ovino se vuelve dominante; se desarrollan nuevas formas de control del agua (el agua potable se conserva en cisternas excavadas en la roca); los asentamientos se sitúan en la confluencia de cursos de agua en donde las avenidas de invierno/primavera eran más prolíficas, conduciendo el agua, seguidamente, por medio de un sistema sencillo de canales y diques (Barker 1985).

Fue esta época de sequía la que concentró el desarrollo de la agricultura alrededor de los poblados. Ahora bien, dado que muchos de esos poblados se habían construido en función del control de las zonas metalíferas, las poblaciones del Calcolítico se vieron enfrentadas a una contradicción económica: la necesidad de mantener la transhumancia de los rebaños entre la costa y las mesetas interiores, y el control de las minas, centros de intercambio a larga distancia y la agricultura. Según M.J.Walker (1981) esta contradicción sirvió de freno al desarrollo de la urbanización durante el Calcolítico del Sudeste.

Las gentes calcolíticas empleaban el rito funerario colectivo, si bien la variedad de formas que éste adquiere es amplísima. Esto ha sido interpretado como la constatación de la existencia de sistemas de decisión comunales, es decir, ausencia de estratificación social. Esta afirmación debe ser convenientemente matizada: la economía doméstica se revela como el soporte del sistema, lo cual supone la importancia de la familia nuclear y el desarrollo doméstico de las actividades de subsistencia. No existiría un "monopolio" de la tecnología ni de los medios de producción imprescindibles para la subsistencia. La fabricación especializada de ciertos elementos no saldría de la estructura doméstica: los especialistas no se beneficiarían directamente de su situación, sino que la comunidad contaba con un intercambio recíproco o redistributivo igualitario. Las relaciones externas al asentamiento serían a su vez, comunales, distribuyéndose sus beneficios de forma igualitaria (Ramos Millán 1981). A. Ruiz Rodríguez et al. (1983), en su excelente análisis de la fase Calcolítica del yacimiento del Cerro de La Coronilla (Cazalilla, Jaén), afirman, siguiendo a E. Terray:

"la comida colectiva es el punto de llegada del proceso de colaboración agrícola... todos mezclan su trabajo y participan del producto de los demás y donde los núcleos familiares y domésticos aparecen como unidades de consumo y redistribución de bienes, pero en ningún caso como unidades macroproductivas. Ahí puede estar la causa del ordenamiento preurbano del poblado en la Edad del Cobre, ordenado y articulado en base a cabañas aisladas, pero donde la autonomía de aquel, su sólo existencia y la ausencia de unidades menores de residencia, reflejan el carácter comunitario-

parental de las relaciones de producción y el atenuante de los procesos de acumulación, filiación y residencia. Los grupos domésticos pueden atender a meras unidades de producción y/o cooperación simple, pero en ningún caso definen el carácter dominante de la producción que se articula en lo que el materialismo histórico viene definiendo como Modo de Producción Comunitario o Parental" (Ruiz Rodríguez et al. 1983: Nota 44).

A esta conclusión llegan los autores anteriores tras constatar tres microespacios de ocupación en el yacimiento: una gran cabaña, con vestigios de haber sido empleada para una actividad de producción-alimentación (transformación de bienes alimenticios en productos para el consumo); pequeñas cabañas en las que faltan artefactos y ecofactos relacionados con el consumo de alimentos; espacios de ocupación al aire libre, no articulados con hogares ni actividades de producción, sino como prolongación de las actividades de consumo en la "gran cabaña" o bien como un espacio acolmatado por desechos y limpiezas esporádicas. Esta especialización de las actividades alimenticias y de manufactura (telar) en un único espacio, claramente diferenciado de las pequeñas cabañas "residenciales" exige una ordenación socioproductiva de carácter supra-doméstico que define la entidad comunitario-colectiva de la producción y a su vez permite una clara separación entre el ámbito doméstico, como comunidad de consumo y las relaciones de macroproducción (ibid: 236).

A. Gilman (1987a y 1987b) es de la opinión que la escala global de la riqueza de los hallazgos no permite pensar que existiese algo más complejo que un sistema incipiente de Jefaturas, en el que la cantidad de excedente que los jefes podían sacar de sus seguidores quedaría limitada por las razones por las que se pretendería tomar ese excedente. Se trataría de un sistema de producción intensiva y política acéfala; a partir de ejemplo etnográficos (por ejemplo, los Beni Urriagel de Marruecos o los Ifugo y Kalinga, de la isla de Luzón), Gilman deduce estos rasgos definitorios:

-rivalidad, pugna de sangre entre facciones segmentarias

-Ideología fuertemente igualitaria, que prohíbe la categorización directa de las distinciones de clase, si bien registran notables diferencias en el nivel de tenencia de la tierra

-jefatura política en manos de los consejeros de la tribu, midiéndose el nivel de

influencia por:

+ valentía

+ número de parientes

+ riqueza y recursos personales

La ausencia de una formalización del ritual funerario muestra comunidades cuya homogeneidad interna está dividida en grupos corporativos o de parentesco dominante, entregados a una competencia por su propio prestigio (Mathers 1984). Este hecho parece estar en contradicción con la práctica de enterramiento diferencial constatada por Chapman: muchos individuos fueron excluidos de la inhumación en tumba y sus cuerpos dispuestos de forma tal que no ha dejado vestigios arqueológicos (Chapman 1981). Por otra parte, una de las principales características de las tumbas calcolíticas del Sudeste es la riqueza en objetos "exóticos" que pueden ser interpretados como ítems sociotécnicos, lo cual sirve de evidencia adicional para señalar distinciones sociales en esas comunidades prehistóricas.

La existencia de distinciones sociales en el seno del grupo humano no está en contradicción con la estructura doméstica de la producción, como parece opinar Ramos Millán (1981), sino que estaría en relación con el conflicto por el prestigio entre clanes rivales. La redistribución igualitaria de los bienes dentro de la comunidad obligó a que el teatro de la lucha por el prestigio fueran las relaciones intercomunales, esto es, los intercambios (Chapman 1982). No obstante, es necesario considerar que el intercambio de productos entre regiones tenía lugar mediante el trueque directo y no por intermedio de canales de distribución controlados por jefes (Gilman 1981), por lo que no debiera ser tenido en cuenta como evidencia de la aparición de élites sociales, sino, en todo caso, como manifestación material de las mismas: fenómeno antes que causa.

Los objetos exóticos interpretables como bienes de prestigio aparecen en un área relativamente limitada. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a producción metalúrgica, que está concentrada en los asentamientos de mayor tamaño de cada área. De ahí se desprende, hipotéticamente, que la explotación del cobre -y demás ítems sociotécnicos- se concentraba en los lugares que manifestaban una posición preeminente en la jerarquía local de asentamientos, gracias al control de recursos como la tierra y el agua (Chapman 1984): recuerdese que el Calcolítico transcurre, en el Sudeste, a lo largo de una época de marcada sequía y aridez. Como consecuencia, se puede postular la existencia de una doble contradicción social en el Sudeste prehistórico: el conflicto derivado de la desigualdad económica de asentamientos (contradicción externa) y el conflicto derivado de la lucha por el prestigio entre clanes rivales (contradicción interna).

En este orden de cosas, la construcción de grandes obras de Ingeniería aparece como un intento por devolver la homogeneidad y el carácter comunal a una sociedad en transformación. Las circunstancias climáticas exigían una considerable inversión de capital-trabajo en la cons-

trucción de un sistema hidráulico eficiente. Para algunos autores esas obras precisaban de una dirección única, de un refuerzo de la autoridad individual que sería el primer paso hacia una sociedad claramente diferenciada (Chapman 1982, Barker 1985). No obstante, los estudios de estructura de la propiedad en Época Medieval y Moderna revelan la dirección colegiada o comunal en obras de semejante índole.

Así y todo, la baja productividad agraria y ganadera y su carácter impredecible, típicos de un momento de clima desfavorable, exigía la intensificación de la inversión de capital-trabajo en la consecución de subsistencias, y la rentabilidad de esa inversión se manifestará sólo al cabo del tiempo, por lo que requiere ser protegida. Es ésta, por tanto, una época obsesionada por la seguridad, con la erección de complejos sistemas defensivos (Los Millares). Algunos investigadores suponen que el origen de las élites radica en el imprescindible control político de esas inversiones a medio plazo (Gilman 1981, Mathers 1984); personalmente, no acabo de estar conforme con esta interpretación. La creación de fortificaciones la considero producto de la doble contradicción de la sociedad calcolítica: la lucha por el prestigio y la desigualdad inter-comunal. Los asentamientos más ricos tienen la necesidad, por un lado, de acumular excedentes -tanto para prevenir los imponderables climáticos, como para proclamar su mayor riqueza, la cual redundaba en beneficio suyo y en la consecución de bienes de prestigio que alimenta la lucha por el prestigio entre clanes rivales-, por otro lado, esos excedentes deben ser protegidos de las poblaciones que han visto arruinada su fuente de subsistencia. La creación de una fortificación servirá al mismo tiempo como actividad colectiva que refuerce unos lazos internos en peligro de descomposición.

Una hipótesis alternativa a ésta es la que formulan Gilman y Thornes (1985): la agricultura siempre implica el almacenamiento a largo plazo, y las tensiones potenciales generadas entorno al acceso a ese almacenamiento de excedentes favorecieron el desarrollo de ritos colectivos para atenuarlas. La explotación de las tierras áridas debió esperar el desarrollo de técnicas hidráulicas simples, las cuales implicaban un aumento de la inversión en trabajo a largo término, generando un enorme potencial de conflicto social. Las tensiones cada vez mayores entre y dentro de las distintas comunidades llevaron a intensificar los ritos de solidaridad: monumentos funerarios colectivos. Mientras esto sucedía en las regiones secas, en las comarcas húmedas el nivel de inversión en trabajo era comparativamente bajo y un sencillo conjunto de prácticas colectivas servía para resolver las menos marcadas tensiones sociales.

A. Hernando Gonzalo está en contra de estas hipótesis. Partiendo también de un examen estadístico llega a la conclusión que los "yacimientos de la zona árida denotan un nexo menos claro

entre poblado arquitectónicamente evolucionado y materiales susceptibles de ser interpretados socio-técnicamente". De ello deduce:

- a) no hay indicios de que el proceso de complejidad social se iniciara en la zona árida
- b) las fortificaciones no demuestran un grado determinado de organización sociopolítica.

Son entonces los yacimientos de la zona húmeda los que demuestran una mayor uniformidad en su grado de evolución cultural, el cual, en su conjunto, es superior al de los yacimientos de la zona árida. Concluye:

"No todos los poblados demuestran semejantes grados de evolución, situándose los menos complejos en la zona árida, a excepción de Los Millares. Las estrategias económicas con que tales poblaciones afrontan sus necesidades subsistenciales y las relaciones socioeconómicas que pudieran establecerse entre los diversos centros de un mismo territorio, explicarán, en último término, su particular grado de evolución cultural. Pero la necesidad de integración en el nuevo sistema socio-económico, marcado por una progresiva competencia entre las diversas comunidades en desarrollo, determinará el final del proceso, la supervivencia de las comunidades más evolucionadas y la desaparición o absorción dentro del nuevo patrón cultural de las más retardatarias. De este modo, la diversidad del grado de evolución cultural patente en el Calcolítico, derivará necesariamente en una mayor uniformidad al comienzo de la Edad del Bronce, esto es, al final del proceso de transformación cultural" (Hernando Gonzalo 1987: 196-197).

En definitiva, la desigualdad o jerarquía de asentamientos era debida a condicionamientos ambientales. Algunas comunidades se decantaron por la agricultura intensiva con el fin de aumentar la productividad. En el interior de esas comunidades se desató un conflicto interclánico por el prestigio (1), reflejado en el rito funerario colectivo y alimentado por el intercambio recíproco de regalos. Con el cambio climático del Segundo Milenio (Walker 1981) y el aumento de población de esas comunidades, la desigualdad entre asentamientos aumentó, y aumentó también unidireccionalmente el ritmo de los intercambios. El trueque se transforma, coercitivamente, en obligación.

(1) Son varias las razones que pudieron haberlo motivado: la concentración de la población en un único punto llevaría a la fusión de diversas unidades domésticas de parentesco con el fin de llevar a cabo la inversión en capital-trabajo que exige la agricultura intensiva, por ejemplo.

Los clanes en conflicto concentran una cada vez mayor cantidad de bienes de prestigio. Ahora bien, el aumento de la población, la expansión del área de producción y la dispersión del habitat fragmenta las organizaciones suprafamiliares en pequeñas unidades. Del mismo modo, la necesidad de control, ya que no de defensa, hizo que se definieran roles políticos y grupos sociales improductivos que antes eran innecesarios ("todos producían, todos consumían"). Es importante señalar, no obstante, que al menos en el primer momento, es un control referido al exterior. La sociedad interna dispone de otros mecanismos para su salvaguarda. La desigualdad social, entonces, nace con la expansión, al englobar a nuevas poblaciones necesarias para mantener el complejo sistema de producción. La redistribución de los bienes es ahora desigual, con acumulación de bienes en pocas manos.

Parcialmente, este fenómeno parece estar reflejado en el Cerro de la Coronilla: "el desigual reparto en las estructuras de habitación de los items productivos de la formación socio-económica que ocupó las fases finales del Cobre, implica un grado de cohesión e integración social, que debe regirse bajo los presupuestos de una división técnico-espacial del trabajo que afecta a cada una de las unidades de filiación y consumo (cabañas) que comenzarían a limitar y a contradecir la entidad comunitario-colectiva de las relaciones de producción. El almacenaje parece estar exento del ámbito doméstico tanto en su variante socio-colectiva como individual, cuestionando el problema de una aparente colectivización del excedente. La aparente especialización espacial del almacenaje cuestiona el carácter colectivo de la producción doméstica al articular el almacenaje inmediato (recipientes de menor entidad) en torno a la unidad colectiva de producción de alimentos ("gran cabaña"), así como articulando el almacenaje duradero en una zona central y especial del poblado, quedando desligada de las unidades domésticas. Las diferencias en la Cultura Material propia de cada uno de los micro-espacios, con items socio- e ideotécnicos concentrados en las pequeñas cabañas y ausentes en la gran cabaña, puede plantearse como una ruptura entre lo individual y lo doméstico-colectivo, donde el concepto de familia queda establecido como un núcleo de consumo, pero en ningún caso como unidad de producción" (Ruiz Rodríguez et al. 1983: 238).

La extrema variedad y falta de formalismo del rito funerario, característicos de esta época en todo el Sudeste, induce a creer que los roles políticos no estaban suficientemente definidos. Tras la muerte de un determinado miembro de la comunidad, el ritual impone una definición de la persona social del muerto, esto es, de su función en la sociedad. Si se considera el ajuar como conjunto de símbolos "distintivos", entonces la diversidad del ajuar calcolítico indica una primacía por la distinción del individuo en tanto que tal, y no por su función. El mero hecho de

inhumarlo en el sepulcro colectivo define su condición de miembro de la sociedad (o clan), el ajuar se limita a ser testimonio de la persona individual. El conflicto por el prestigio dio mayor espectacularidad a las tumbas, favoreció la concentración de riqueza. Sin embargo, cuando la población se expande, aparece la necesidad de resaltar los valores de pertenencia a la comunidad: no es posible trasladar el cadáver hasta la tumba colectiva, por lo tanto se adopta un nuevo sistema que sirva para lo mismo: estandarización del ritual.

Estoy en desacuerdo con Mathers (1984) para quien la estandarización del ritual funerario argárico está en función del mayor control social. Este autor considera que la formalización del ritual y de su ajuar permitió la reestructuración, redefinición e incluso la creación de roles sociales diferenciados, así como permitió el incremento del control de las élites sobre el ritual. El problema es más teórico que empírico: a mi modo de ver la estandarización no es resultado de la voluntad de unos pocos, sino de la realidad de la comunidad en la que se delimitan y definen los roles. Hay un momento en el que las distintas funciones superan al individuo y lo marcan indeleblemente. A su muerte, se producirá un esfuerzo por definir ritualmente esa función. Del mismo modo, siempre he sido contrario a estudiar el ajuar como muestra de la "riqueza": hay ciertos personajes de la comunidad con el suficiente poder (ideológico y/o coercitivo) como para inutilizar objetos valiosos y llevarse los a la tumba, apartándolos de los circuitos de redistribución; no es éste el caso en una sociedad que formaliza el ajuar, en donde la jerarquía no es el resultado de una imposición, sino de la división social del trabajo; son los demás los que permiten y alentan a ciertos miembros del grupo a sobresalir para poder desempeñar una función determinada (Barceló 1984, 1987c, 1988a).

TRANSFORMACION DEL MARCO SOCIOECONOMICO EN EL SUDOESTE IBERICO

Tres grandes momentos pueden definirse dentro del Calcolítico del Sudoeste (Algarve-Alentejo-Huelva-Sevilla-Badajoz) de la Península Ibérica:

CALCOLITICO INICIAL.— Caracterizado por la ausencia de elementos defensivos en los poblados. Abundan las tazas carenadas de gran diámetro, los vasos esféricos. Los poblados ocupan las zonas bajas y abiertas (Possanco, Vale Píncel II, Caramujeira, Papa Uvas) o bien lugares elevados no defendidos (Cabeço da Mina). Los materiales relacionados con la agricultura son muy abundantes. Suele interpretarse como un Horizonte de transición Neolítico Final/Calcolítico Pleno.

CALCOLITICO PLENO.- Caracterizado por la presencia de fortificaciones y obras de defensa. Abundan los platos de borde almadrado, crecientes cerámicos. Vestigios de metalurgia del cobre. Los poblados ocupan lugares elevados con buenas condiciones naturales de defensa. Construcción de los tholoi.

CALCOLITICO FINAL.- Presencia de Campaniforme, abundante en el Guadiana Medio y en el Guadalquivir, casi inexistente en el Algarve y Alentejo.

Esta división, que sigue, a grandes rasgos la sistematización de Soares y Tavares (1977a, 1981, cf. también Acosta 1983), puede completarse observando lo que por aquel entonces sucedía en el Estuario del Tajo. Tomando como ejemplo la estratigrafía de Leceia (Cardoso, Soares y Tavares 1984): la primera ocupación se realizó en un Calcolítico Antiguo, caracterizado por una cerámica acanalada de fuerte tradición neolítica; a continuación el poblado fue desocupado durante un breve periodo, durante el cual el habitat quizás fuese trasladado a una zona cercana más elevada; el nivel siguiente, ya del Calcolítico Pleno, corresponde a un poblado fortificado. La cerámica es significativamente distinta a la del Sudoeste, por la falta de decoración de ésta última y la presencia del motivo de *hojas de acacia* en el Calcolítico de la Estremadura portuguesa.

Así pues, paralelamente a la aparición del trabajo del cobre, surgen los poblados calcolíticos fortificados: Vila Nova de São Pedro y Zambujal en el Bajo Tajo, Monte da Tumba y Santa Justa en el Sur, Los Palacios y Los Castillejos I en el Guadiana Medio, Mesa de Gandul y Lebrija en el Guadalquivir. ¿Se trata del mismo fenómeno en todos esos lugares, o bien hay que hablar de "mundos calcolíticos" diferenciados en el Sudoeste?

Los diversos asentamientos se distinguen por su particular estrategia de adaptación al medio, si bien simultáneamente son capaces de mantener contactos con otros asentamientos, cercanos o lejanos. Una importante característica de los yacimientos de la Estremadura portuguesa, por ejemplo, es su situación en función del acceso al mar. Hacia el 3000 a.C., la línea de la costa llegaba hasta las cercanías de Vila Nova de São Pedro; cuando se edifica la fortificación central, los ríos habían comenzado a formar deltas en los extremos de las rías y es posible que los aluviones del Tajo hubiesen provocado la existencia de un paisaje de lagunas. Según Suzanne Daveau eran navegables, con lo que resulta más comprensible la ubicación del castro: un punto fortificado próximo a la vía de penetración desde el mar, pero disimulado de los navegantes, de forma que sus habitantes podían estar informados del movimiento del tráfico marítimo (Daveau 1980). A la misma conclusión se llegaría si se comparase con el entorno geográfico de Zambujal. Por lo tanto, es posible formular la hipótesis de que los poblados fortifi-

cados del Bajo Tajo están en función del control de las rutas comerciales; hipótesis que exige la suposición de un comercio a larga distancia muy desarrollado.

Los poblados fortificados del Sudoeste son de pequeño tamaño y concentran casi todo el material "exótico". En vista de ello ¿cómo es posible interpretarlos? ¿Eran los centros regionales de las redes locales de intercambio, como supone Spindler, o bien sirven como centros protectores del excedente agrario y comercial, según la hipótesis de Soares y Tavares?

Tal y como sucedía en el Sudeste, el factor que prima en estos poblados fortificados es el de defensa y no el de control. A mi juicio funcionan como *cajas fuerte* en las que se almacenaba todo aquello que la comunidad o comunidades que lo habían construido estimaban valioso: excedente agrario, ganado, metal, productos de intercambio, etc. (1). Su situación elevada, además de favorecer la defensa -difícil acceso- servía para manifestar y ostentar -visibilidad desde todos los puntos- la gran riqueza de aquellas comunidades.

En este sentido, el proceso parece ser el mismo que el experimentado en el Calcolítico del Sudeste, por lo que quizás se pudiera formular, como Hipótesis General, que el nivel de desarrollo alcanzado por los grupos humanos del 3º Milenio en el sur de la Península Ibérica fue tal que tuvieron la necesidad de invertir una considerable cantidad de fuerza de trabajo en la protección del excedente que esa misma tecnología era capaz de producir: los poblados fortificados serían, entonces, una fase en el desarrollo de las poblaciones autóctonas, centrada en la necesidad de defender una producción económica que el desarrollo de la economía agro-pastoril había hecho surgir en ciertos lugares a partir del Neolítico Final. La protección no implicaba, necesariamente, apartar el excedente del sistema de redistribución, es decir, que no favorecía la acumulación de riqueza en pocas manos aunque fomentara la rivalidad entre poblaciones.

Ahora bien, esa rivalidad o tensión externa se produciría por causas distintas a las del Sudeste. Aunque es muy escasa la información acerca del clima y del paisaje en el Estuario del Tajo durante el 3º Milenio, en principio se infiere del registro de la microfauna que el clima era más húmedo que el actual (Uerpmann 1971), lo cual equivale a decir que esa región no experimentó el estímulo que para el Sudeste supuso la sequía y lo impredecible de las fluctuaciones climáticas y del régimen de lluvias (Chapman 1981, Gilman 1987c). En conse-

(1) Debo esta hipótesis a Joseph Cesari, de la Direction des Antiquités Préhistoriques de la Corse. El explica así la función de las nuraghas de Cerdeña; por mi parte, aplico la hipótesis a la mayor parte de las construcciones en las que la obsesión por evitar la entrada de un presunto enemigo impide la salida de los defensores y, consiguientemente, el control militar de una zona determinada.

cuencia, el patrón de asentamiento era más disperso, con un espectro más amplio y variado de las subsistencias: es de notar el contraste que suponen las necrópolis agrupadas del Sudeste y los casos dispersos del Sudoeste (Chapman 1983). Ahora bien, de los análisis palinológicos de la Laguna de Las Madres (Huelva), se infiere una evidente deforestación a partir del 2500 a.C (Piñón 1984), es decir, idéntica fase de aridez que en el Sudeste. Como conclusión, habrá que aceptar la heterogeneidad climática para todo el Sudoeste: la bondad climática del Bajo Tajo contrastaría con los rigores del Alentejo, Algarve y Bajo Guadiana, es decir, las regiones que se experimentaron una marcada evolución social a partir de la Edad del Bronce, no así la región de Lisboa y Setúbal, cuyo desarrollo permanecerá inmóvil hasta el Bronce Final.

En el Sudoeste, y a diferencia del Sudeste, la proliferación de fortificaciones -característica del Calcolítico Pleno- está asociada a un cambio en el patrón de asentamiento anterior: de los poblados en llano se pasa a poblados situados en lo alto de elevaciones del terreno, fenómeno que aparecía en el Sudeste durante el 2º Milenio y ligado a la bonanza del clima, la expansión del área de producción y, además, al refuerzo de la red local de intercambios. No se produciría una ruptura entre las dos fases, sino la permanencia de una misma población que procede del Neolítico Final y cuya estructura social se complica por la acción de factores internos (desarrollo de las fuerzas productivas, acumulación de excedentes), probablemente catalizados por estímulos externos (¿Los Millares, Círculo Atlántico?) a través del intercambio recíproco a larga distancia. En el valle del Guadalquivir, por ejemplo, se observa un incremento en el número de poblados del Calcolítico Pleno, ocupando un área más dilatada; esta expansión tuvo que ir acompañada de un aumento demográfico y, consiguientemente, un incremento en la producción de subsistencias (Agricultura Intensiva) (Amores 1982, Cardozo, Soares y Tavares 1984, Nocete 1984, Rodríguez Temiño 1984, Ruiz Delgado 1985). Por otro lado, en la campiña sevillana se constata que cuanto mayor es el desarrollo económico de un poblado, mayor es su estabilidad y el control que ejerce sobre su área de producción, lo que conduce a la mejora de la defensabilidad del poblado (Ruiz Delgado 1985).

Ahora bien, no todos los poblados de esa época están fortificados. Para J. Morais Arnaud (1982) existe una red de agregaciones humanas interconectadas:

- 1000/500 habitantes. Son poblados grandes, de 50-100 hectáreas (Ferreira do Alentejo, La Pijotilla, Valencina de la Concepción (1))

(1) En un primer trabajo (Fernández y Ruiz Mata 1978) los excavadores de Valencina de la Concepción negaron esta hipótesis, al considerar que en ese yacimiento se registraba una estratigrafía horizontal y no ser contemporánea la totalidad de la extensión del yacimiento. Posteriormente (Fernández y Oliva 1985) han dado marcha atrás y aceptan la simultaneidad de toda la extensión del poblado.

- 150/300 habitantes. Son poblados de 1 a 5 hectáreas, sin vestigios de murallas, pero con buenas condiciones de defensa naturales. Constituyen la forma más común de asentamiento humano
- 30/50 habitantes. Se trata de pequeños complejos fortificados de 0,10-0,05 hectáreas. Ejemplo típicos: Monte da Tumba y Santa Justa

En algunas zonas, sobre todo en el valle del Guadalquivir, se han estudiado los modelos de territorialidad del poblamiento. I. Rodríguez Temiño menciona la existencia, en la Vega de Carmona, de un modelo triangular en que poblados como Entremalo, El Cerro y Cerros de San Pedro sirven de núcleo principal de habitat, junto a otras estaciones de menor entidad: La Haza de Habares, Los Cabritos y Los Alamos. El mismo esquema se reproduce en la región vecina de Los Alcores, en donde yacimientos como Gandul, Alcaudete y Carmona estarían asociados (Amores 1982, Rodríguez Temiño 1984). En el Sudeste, si se prescinde del modelo particular de Los Millares y su área de influencia en la que un núcleo principal ejerce un "control político" sobre los poblados que lo rodean (Cara y Rodríguez 1984), el modelo económico sería semejante: un Gran Poblado que invierte parte del excedente en la creación de Aldeas de Carácter Estratégico (Defensa/Control) las cuales protegen y controlan Aldeas de Carácter Consumo/Productiva cuyo excedente es remitido al Gran Poblado que las domina (Ruiz Rodríguez et al. 1983).

Así pues, hay que aceptar que ya en el Calcolítico las comunidades humanas del Sudoeste inician la especialización económica. Poblados como Ferreira do Alentejo (Morais Arnaud 1982) y Castelo Velho de Safara (Monge Soares et al. 1985) son antitéticos: uno situado en una comarca de suelos agrícolas ricos, el otro cerca de zonas de extracción de mineral de cobre y pobre en subsistencias. Este fenómeno debe estar ligado a la expansión del área de producción y a la contradicción que suponen las condiciones defensivas del asentamiento (1) y al refuerzo de las redes locales de intercambio.

En cuanto a las tensiones internas (Desigualdad Social), las tumbas colectivas no manifiestan "acumulación" de bienes de prestigio, como sucedía en necrópolis tipo Los Millares. Ni tampoco aparecen necrópolis tan densas, ni una variabilidad morfológica de las tumbas tan marcada. Todo ello indica que la rivalidad interclánica no era muy acentuada o incluso estaba ausente en las comunidades del Sudoeste. Las pocas fluctuaciones climáticas no exigieron la concentración de la población y las rivalidades que de ella se derivaban. La perduración del rito

(1) Es la misma que observaban Gilman y Thornes (1985) en el Sudeste: el incremento de la proporción de tierra no cultivable en el núcleo de la *site-catchment-area* asociada a cada asentamiento.

funerario colectivo en muchas de estas regiones es indicio, a su vez, de la estabilidad social de los distintos grupos humanos (1). En otras regiones del Sudoeste (Alentejo, ¿valle del Guadalquivir?) lo que se constata es el mismo aumento de la población que en el Sudeste y a principios del 2º Milenio favoreció la eclosión de tensiones en el interior de las comunidades, sólo que quinientos años antes: el área de producción se expande sin afectar las áreas de producción de poblaciones vecinas. La fertilidad del suelo permite la colonización de tierras vírgenes, en tanto que en el Sudoeste la expansión y colonización afecta a otros grupos humanos que son absorbidos e incluidos en el nuevo sistema económico, presumiblemente en una situación de desventaja.

El comercio, entonces, no es, por sí mismo, fuente de desigualdades. Resulta aventurado, además, afirmar su importancia como fuente económica alternativa. Por mi parte, lo veo como una respuesta ante la necesidad de estrechar los lazos de unas comunidades en peligro de desintegrarse debido a la dispersión del hábitat y a la ampliación del área de producción, por encima de los antiguos límites tribales y/o clánicos. Cuanto más numerosos son los intercambios y más duraderas las redes locales, mayor será la necesidad de acumular esos bienes de prestigio, y más imperioso será defenderlos (no sólo controlarlos) de la codicia ajena, esto es, de los no integrados en el sistema clánico, a cuyos miembros se reduce el intercambio, entendido como mecanismo de cohesión social (parentesco). Como revela la estratigrafía de Zambujal (Kunst 1987) y de Monte da Tumba (Soares y Tavares 1985) el poblado fortificado es destruido en alguna ocasión durante su Historia: prueba de la rivalidad y tensiones entre poblaciones.

En una pequeña subárea de ese Sudoeste, Huelva, tal y como ha estudiado F. Piñón, el pequeño tamaño de las tumbas colectivas, su aparente fragilidad y la continuidad del espacio funerario sugiere un modelo de población caracterizado por pequeñas comunidades desperdigadas con un régimen móvil. Ahora bien, los sepulcros megalíticos se asocian de forma disgregada, formando agrupaciones (por ejemplo en El Pozuelo), lo cual define una concepción no jerárquica de las necrópolis, mas sí organizada en grupos. F. Piñón interpreta todas estas características como:

"correlato de una comunidad a su vez organizada e integrada por unidades familiares o clanes cuya reunión e identificación *en y con* el espacio simbólico de la necrópolis y del monumento explicaría también la acumulación del trabajo requerida para su construcción (...) El análisis de los ajuares denota una cierta uniformidad tanto cuantitativa como cualitativa, no registrándose

(1) Así y todo K. Spindler (1981) es de la opinión de que ya existiría una marcada organización de la sociedad bajo la dirección de personajes de elevado rango. Para F. Piñón (1984) los contactos e intercambios con las áreas vecinas explicarían la singularización de uno o más individuos en el seno de una sociedad relativamente homogénea.

objeto alguno que esto perturbe (...) Ambos criterios abogan por la consideración de El Pozuelo como una necrópolis erigida por una comunidad individualizada en pequeños grupos diferenciados, mas no jerarquizados, con una cultura material homogénea y un ritual estable, deliberadamente organizada tanto en la distribución espacial como en la ordenación arquitectónica del ámbito mortuario de acuerdo a un simbolismo protagonizado por el monumento como forma de enterramiento colectivo al tiempo que comunal" (Pinón 1984: 86).

A un momento inmediatamente posterior correspondería el Horizonte de La Zarzita, obra de una comunidad organizada en un territorio diferenciado y desempeñando actividades económicas distintas, habitación en chozas dispersas en torno a un núcleo artificial amurallado, estratégicamente situado. Al pie del cual se dispone la necrópolis (ibid: 93). Tanto la necrópolis como el poblado de La Zarzita actúan como punto de convergencia de una población dispersa, la primera como núcleo ritual de enterramiento colectivo y la ciudadela como enclave donde acaso defenderse, aunque las chozas extramuros y la continuidad del registro estratigráfico en su zona interior, con un abandono pacífico al final, hacen cuestionarse esa función o, por lo menos, sospechar que no fue requerida para tal fin. En definitiva, La Zarzita señala la presencia de un grupo humano no necesariamente numeroso, organizado en torno a un núcleo constituido por la necrópolis y el poblado, mas con un habitat disperso en función de una economía diversificada sobre dos biotopos distintos (ibid: 86-87). Un modelo muy semejante es el que caracteriza gran parte del Calcolítico del Sudoeste.

El Campaniforme, ya sea éste de origen autóctono o foráneo, tiene efectos distintos en este complejo marco socio-económico. Si en el Sudeste su relevancia es meramente cronológica, no estando asociado a ninguna transformación de importancia, en el Sudoeste es el "principio del fin" para muchas comunidades, para otras, en cambio, el origen de una radical transformación en todos los ámbitos. De acuerdo con la particular dispersión de esa cerámica en el Sudoeste (1), todo parece señalar que es característica de las comunidades que alcanzan su nivel máximo de riqueza (acumulación de excedentes) pero que, por alguna razón, naufragan a la hora de adaptarse a un cambio radical. En todo el sur peninsular -con excepción de Algarve y Alentejo- el Campaniforme está presente en la última fase de los poblados fortificados. Tal y como afirma Spindler, el florecimiento del campaniforme es tal que ahoga cualquier intento de transformación, retardando la transición hacia la Edad del Bronce (Spindler 1981).

(1) Concentrado en tres grandes núcleos (Bajo Tajo, Guadiana Medio y Guadalquivir) es muy escaso, por no decir ausente en el Sudoeste clásico (Algarve, Alentejo, Huelva), donde se pueden citar los yacimientos de Vale Vistoso, Barrada do Grilo, Pedra Branca, Fortim de Porto Covo y Cerro dos Castelos (Soares y Tavares 1977b, dos Santos, Soares y Tavares 1972, Veiga Ferreira et al. 1975, Jorge 1972, Parreira 1983).

Para Antonio Gilman, las élites incipientes de mediados del 3º Milenio en el Centro de Portugal optaron por ampliar su poder mediante una estrategia de distribución de la riqueza. Es posible que, a diferencia de lo que sucede en Los Millares y el Sudeste, en un área fértil y bien abastecida de agua fuese difícil establecer el grado de control sobre los campesinos, y por esa razón se adoptara una estrategia productiva distinta (Gilman 1987c). Lo que sin embargo no está claro es si esa estrategia de intercambios a larga distancia fue la causa o el efecto del proceso. Es cierto que durante la fase del Campaniforme Marítimo, se produce una clara expansión y desarrollo (el Calcolítico Pleno del Sur), pero ¿hasta qué punto el colapso de la red comercial "provocó" el colapso del sistema?

¿Cómo interpretar, entonces, el fenómeno campaniforme? ¿La incapacidad de una comunidad por resolver sus propios problemas o la agresión externa? Spindler es partidario de la existencia de un "pueblo campaniforme" (Glockenbecherleute) que es responsable del estancamiento de las culturas calcolíticas del Estuario del Tajo y regiones limítrofes. Un pueblo con una base subsistencial distinta (pastoril) que irá introduciéndose lentamente en el sistema económico calcolítico hasta interrumpirlo, evitando su reproducción (Spindler 1981).

Por otro lado, en Zambujal, la curiosa distribución intraespacial de la cerámica campaniforme sería indicativo de su desigual repartición entre los habitantes. Además, la función que esa cerámica debía cumplir -bebidas rituales- y su carácter repetitivo en ciertos ajuares funerarios señalan la relevancia como símbolos ideológicos y sociotécnicos simultáneamente. Ideológicos en tanto que relacionados con ofrendas líquidas (bebidas o sangre de sacrificios), sociotécnicos como atributo exclusivo de los técnicos metalúrgicos (Kunst 1987). Entonces quizá fuera posible una Hipótesis Alternativa: considerar la crisis de estas comunidades calcolíticas (y aquí se incluiría tanto Vila Nova de São Pedro como Los Millares) como un estancamiento de la estructura social motivada por una transformación de la supraestructura ideológica que favorece el Inmovilismo.

La escasez de cerámica campaniforme en el Sudoeste clásico (sólo fragmentos dispersos de época tardía) obliga a suponer que el grado de interacción entre las comunidades metalúrgicas de la Estremadura Portuguesa y sus contemporáneas del Algarve y Alentejo, ricos en recursos mineros, sólo se verificaría en la fase final del Calcolítico y se limitaría a las zonas ricas en metal. El ejemplo que se suele aducir es el del cuenco campaniforme puntillado encontrado en la mina de Aljustrel (Domergue y D'Andrade 1971). Lo curioso es que la cerámica campaniforme, sea del tipo que sea, falta en los poblados fortificados del sur, los que controlaban las rutas de intercambio (1). Aparece normalmente aislada o en yacimientos de estrato único (Vale Vistoso,

(1) Si se exceptúa el caso de Cerro dos Castelos, cuyos hallazgos provienen todavía de prospecciones de superficie (Parreira 1983).

sobre un nivel anterior de Neolítico Impreso; Barrada do Grilo), en sepulturas megalíticas reutilizadas durante el Calcolítico Final (en Portugal: Pedra Branca, Monte Outeiro, Casas do Canal; en España: La Zarzita, Dolmen de Soto, Trigueros. cf. Harrison 1977, Ruiz Mata 1978), o bien en poblados grandes de personalidad acusada: Ferreira do Alentejo, Valencina de la Concepción (1).

Es importante notar la ausencia de Campaniforme Marítimo en el Sur, por lo que se constata la inversión del proceso habitual en el Bajo Tajo, en donde este campaniforme predominaba en Castros fortificados como Vila Nova de São Pedro y Zambujal; en la segunda fase del Campaniforme (Grupo de Palmela) se observaba cómo las ciudadelas ya no son ocupadas intensivamente. Son substituídas por pequeños asentamientos no defendidos en los que falta la riqueza de metales y bienes "de importación" (Harrison 1980).

Es, por tanto, difícil de explicar por qué en un momento de aparente recesión en el Calcolítico del Bajo Tajo, se manifiesta la expansión del Campaniforme Inciso hacia el Sur. Difícil de interpretar es, también, la paradójica proliferación de elementos campaniformes no cerámicos, como las Puntas Palmela, en regiones que no cuentan con la cerámica característica. Todo ello debiera permitir contemplar este momento del Calcolítico Final, no como la llegada de elementos extraños sobre un substrato anterior perfectamente asentado, sino como un lento proceso de cambio en los grupos sociales autóctonos.

TRANSFORMACION DEL MARCO SOCIOECONOMICO EN EL CENTRO-OESTE PENINSULAR

Ya se ha visto en páginas anteriores cómo el área de dispersión de las Estelas Antropomorfas (la cuenca media del Tajo) es la región más desconocida de toda la Prehistoria Ibérica. Si descontamos los sepulcros megalíticos, los únicos yacimientos con material atribuible al Calcolítico-Bronce Pleno son Cueva de Boquique (Rivero 1972), Cueva del Conejar

(1) Es importante destacar que este Campaniforme Meridional guarda semejanzas con el del Bajo Tajo (Grupo de Palmela) y con el meseteño (Grupo de Ciempozuelos) a través del yacimiento de Casas do Canal, cuyo material es, hasta cierto punto, atípico en la zona (Soares y Tavares 1977b). El Campaniforme del Guadalquivir (Carmona) no influyó remarcablemente en el del Sur de Portugal y comarcas limítrofes, pero sí lo hizo en el Grupo de Palmela, donde aparecen elementos tipo Acebuchal tardío. Entre ambos grupos, el Campaniforme del Guadiana (La Pijotilla) tiene una personalidad muy acusada, asimilando elementos locales y atlánticos de tal forma que podría pensarse que esa región constituye una de las rutas de intercambios más importante del Sudoeste (Hurtado 1984, 1986, 1988, Hurtado y Amores 1983, 1985, Gil-Mascarell y Rodríguez Díaz 1987).

(Cerrillo 1983), así como algunos hallazgos de material campaniforme en Guadalperal (Harrison 1977), La Huerta del Diablo (Rojas 1987) y Cerro de la Horca (González y Alvarado 1988).

Este último yacimiento es el más importante, dada su estratigrafía, que muestra dos fases de ocupación: precampaniforme y campaniforme. En la primera son identificables una serie de materiales de enlace con el Neolítico Final, evidenciado por el hallazgo de cerámica a la almagra y pequeños cuencos semiesféricos. Son, sin embargo, los platos y fuentes de borde engrosado y almendrado los característicos de este horizonte, y los que permiten incluir ese yacimiento dentro de un órbita sudoccidental. La introducción posterior de cerámicas campaniformes del estilo de la Meseta (Ciempozuelos, también de pastillas repujadas, con claros paralelos en La Pijotilla) no ha de ser considerada como la llegada de nuevas poblaciones, sino como el resultado de importaciones o de contactos con poblaciones cercanas. Es de destacar, por tanto, la ausencia de un Calcolítico Inicial-Pleno -Horizonte de las fuentes carenadas del Calcolítico del Sudoeste- bien caracterizado, lo que mueve a pensar en una colonización del territorio en época relativamente posterior (confluencia de la cerámica calcolítica con la decorada a la almagra).

Los núcleos megalíticos propiamente dichos que han sido definidos son (Beltrán Lloris 1973, 1982; Almagro Gorbea y Hernández 1979):

- Valencia de Alcántara, cuyas cámaras poligonales y circulares con corredor pueden relacionarse con los dolmenes de la Encomienda de Mayorga (Badajoz)
- los de la Dehesa de Hijadilla
- la necrópolis de Hernán Pérez
- el dolmen de Garrovillas
- los de Bohonal de Ibor, Cerro del Téjar y Guadalperal, al este de la región, cerca ya de la provincia de Toledo
- hallazgos dispersos en Trujillo, Torrejón del Rubio, Losar de la Vera, Carcaboso y Villanueva de la Vera.

Al otro lado de la frontera actual, en la provincia portuguesa de Beira Baixa, se cuenta con los densos núcleos de:

- Proença-a-Nova
- Idanha-a-Nova
- Vila Velha de Rodão
- Castelo Branco
- Penamacor

que agrupan unos doscientos cincuenta dólmenes (Batista 1983).

En su estudio del megalitismo Extremeño, Primitiva Bueno considera que éste constituye "una cultura que no se ciñe a los límites políticos de la Extremadura actual y que hay que considerar en relación con los datos de la cercana zona portuguesa y a las provincias de Salamanca, Córdoba, Toledo y Huelva" (Bueno 1984: 45).

En asociación con los dólmenes se documentan ciertos objetos decorados que estos contienen, además de decoraciones en las piedras del monumento, con iconografía semejante a la del llamado Arte Rupestre Esquemático. Entre esos objetos decorados, incluidos en el ajuar de los enterramientos, están las placas con decoraciones geométricas y antropomorfas. Según Primitiva Bueno, las Estelas Antropomorfas serían una versión de esas placas en las que el antropomorfo aparece incluso con manos y collares o con los brazos separados. Las Estelas repetirían una iconografía que se encuentra ya en las placas.

El hallazgo de la Granja de Céspedes, así como su presencia en los sepulcros megalíticos extremeños, permitiría datar esos ídolos-placa en el momento de transición hacia el Calcolítico-Pleno. Según Enríquez y Hurtado (1986) se trata de representaciones de la divinidad en pizarras de forma trapezoidal, resaltando elementos como los ojos y las líneas del tatuaje facial; la mitad inferior aparece decorada con franjas rellenas de triángulos u otros motivos geométricos que imitarían el vestido de la "diosa" o el utilizado en las ceremonias por una "sacerdotisa". Esa hipotética diosa habría perdido los atributos de la Gran Madre Neolítica, lo que permitiría definir el grado de evolución cultural: se trata de comunidades metalúrgicas cuya estructura socio-ideológica ha experimentado un considerable desarrollo desde las comunidades neolíticas originales.

Este Megalitismo de la Alta Extremadura debió estar influido por penetraciones culturales de la Cultura Dolménica Alentejana, así como de otras procedentes de la Beira Alta y de los núcleos dolménicos de Salamanca. En este último lugar han aparecido placas grabadas de tipo alentejano, ausentes en la Beira Alta, por lo que se supone que su entrada debió de hacerse a través de la Extremadura española (Delibes y Santonja 1984, 1986).

En la cuenca del Duero (Beira Alta y Salamanca) no existe una densidad de ocupación tan alta como en el Alentejo, donde los dólmenes son más numerosos, pero de menor tamaño. El megalitismo del Duero, por su parte, se expresa en menos monumentos pero de mayor tamaño, lo cual puede interpretarse como la existencia de organizaciones sociales distintas en una y otra región: numerosos grupos de pequeño tamaño en el Alentejo, frente a grupos más escasos, pero mayores (mayor cohesión interna de los vínculos de parentesco) en las penillanuras salmantinas (Delibes y Santonja 1986).

Este hecho es de gran importancia, ya que ayuda a comprender las diferencias entre las distintas áreas culturales. En páginas anteriores se ha visto cómo era la estructura social del Alto Alentejo y Bajo Tajo la que actuaba como un freno al desarrollo sociocultural. En modo alguno se trata de impermeabilidad a los fenómenos que tienen lugar en otras áreas -lo cual quizás fuese cierto en el Algarve-, sino de la escasa resonancia de las transformaciones que experimentan las regiones con las cuales mantenía intercambios de algún tipo: el rito de inhumación individual no llegó al Alto Alentejo, así como a la cuenca del Guadiana, hasta bien entrada la Edad del Bronce. ¿Sucedió algo semejante en el área entre el Guadiana y el Sistema Central? Desgraciadamente, no hay ningún dato que permita avanzar una respuesta afirmativa o negativa.

En este orden de cosas, es posible interpretar el megalitismo del valle del Tajo como:

- un mero puente de contacto entre los dos grupos anteriores, o bien
- un núcleo con personalidad propia.

En el primer caso habrá que suponer una débil ocupación humana del territorio, que no sería más que el área de paso de los pastores megalíticos, en busca de nuevos pastos. En el segundo, nos veremos obligados a considerar una Cultura, pendiente aún de investigación, y fuertemente implantada en la zona.

Resulta de gran interés para entender el horizonte cultural más probable de la cuenca media del Tajo, un conjunto de poblados conocidos como "tipo La Mariserva" y que se concentran en las regiones montañosas del Sistema Central en Avila, Salamanca y Zamora. Aunque aún no han sido identificados en Cáceres y la Alta Extremadura, es muy posible que su área de dispersión incluyera también la comarca entre el Tajo y el Sistema Central. Se trata de poblados pequeños, de no más de 1 hectárea, con buenas condiciones naturales de defensa; se corresponden con el final del Megalitismo en la zona (Delibes et al. 1985). Ciertos motivos decorativos en su cerámica -triángulos rellenos de puntos impresos- sugeriría una posible relación con el Estua-

Estuario del Tajo. Por otra parte, es posible ver un curioso paralelismo con la situación contemporánea en el Sudoeste clásico: en ellos hay puntas Palmela, pero muy poca cerámica campaniforme (Naranjo 1984); ésta aparece, sin embargo en bastantes megalitos, hasta el extremo, incluso, que se cree que casi todos los objetos metálicos aparecidos en sepulcros de corredor serían de época campaniforme (Delibes y Santonja 1984). Este hecho debe interpretarse, pues, como perduración del Megalitismo -bajo la forma de ritual funerario colectivo, y no de Cultura Material- incluso durante buena parte de la Edad del Bronce.

Se ha llegado a decir que el fenómeno Ciempozuelos (Campaniforme de la Meseta) supuso una importante transformación en todos los ámbitos (Harrison 1977), manifestado, sobre todo en la proliferación de enterramientos individuales en fosa. Sin embargo, el mismo ajuar (vaso, cazuela, cuenco) aparece en los núcleos megalíticos del Occidente y el Oriente de la Meseta. Las intrusiones campaniformes en esos dólmenes no serían, entonces, realmente tales: las gentes "campaniformes" allí inhumadas manifiestan una considerable dosis de indigenismo y de continuidad, delatando el expreso deseo de no interrumpir una práctica ritual tradicional. Todo parece indicar, en consecuencia, un dimorfismo en el seno de la misma "Civilización de Ciempozuelos": allí donde existió una fuerte tradición megalítica, siguen los dólmenes como formas de enterramiento; las fosas individuales son exclusivas -en la Submeseta Norte- de las campiñas meridionales del Duero, donde no había monumentos megalíticos (Delibes y Santonja 1986).

Será un error interpretar este dimorfismo como guía para descubrir la dirección del movimiento cultural. No parece posible que el fenómeno Ciempozuelos tenga su único origen en la parte septentrional de la Submeseta Sur, en el valle alto del Tajo, que es donde se manifiesta con mayor pureza su característico rito funerario: Mejorada del Campo, Arenero de Miguel Ruiz, Ciempozuelos, Ocaña (Provincias de Madrid y Toledo) (Harrison 1977) (1). Claramente, en la Submeseta Norte (Aldeavieja, Fuente Olmedo, Pajares de Adaja, etc.) no hay necrópolis semejantes a la de Ciempozuelos. Habría que interpretar ese Horizonte como un grupo "vinculado" al clásico de Ciempozuelos, pero no dependiente de él (Delibes 1977). Si se exceptúa el hecho de que el Sistema Central es aún un vacío de hallazgos, se comprenderá el fenómeno como un proceso de expansión generalizada en todo el Centro de la Península, con comportamiento diferenciado según grupos geográficamente definidos.

(1) Sánchez Messeguer et al. (1982) afirman que el vaso Campaniforme es intrusivo en esa región: para ellos, comparado con yacimientos campaniformes "típicos" (Cerro de la Virgen, en Orce), la presencia de Campaniforme en la región Centro es mínima.

Esta expansión -relacionada con la bonanza climática del 2000 a.C. (Walker 1981) y paralela a la que sucede el el sur, bien constatada, por ejemplo, en el valle del Guadalquivir- si bien está parcialmente asociada al inicio de la transformación del rito funerario, coincide con la última fase de ocupación de los monumentos dedicados al enterramiento colectivo y produjo muy pocos cambios en la esfera económica: los lugares de asentamiento (Portillo, en Valladolid; Molino de Garay, en Soria; El Ventorro, en Madrid) muestran un marcado carácter estacional, con construcciones perecederas de ramas y barro. Esta aparente provisionalidad del habitat contrasta con la continuada ocupación del mismo territorio, tal y como ejemplifica la reutilización de megalitos. De una forma u otra, debió tratarse de comunidades con escasa producción de excedentes acumulables, o al menos, era un capital capaz de ser fácilmente trasladado: el ganado. Cabe hablar, entonces, de pequeños grupos seminómadas alojados en poblados de 5-6 cabañas que practicaban una ganadería mixta con predominio de ovicaprinos, bóvidos y caballos (Jimeno 1985), esto es, un marco económico muy distinto al de las comunidades del Sur de la Península.

En resumen, la difusión de la metalurgia en este área durante la época campaniforme va ligada a una serie de importantes transformaciones económicas:

- * importante crecimiento de la población respecto a la fase anterior
- * asentamiento masivo en las orillas de los ríos
- * aparición de poblados estables sin fortificación
- * cierto desarrollo de la agricultura -colonización de las áreas de campiña- que no está en contradicción con el énfasis en la ganadería como medio de producción primordial.

TRANSICIONES HACIA LA INHUMACION EN CISTA INDIVIDUAL

En el Capítulo 10 ya se han abordado algunos aspectos -cronológicos- del Horizonte de Ferradeira, a la vez que se avanzaba una caracterización del mismo como fase de transición, en el Algarve y fachada costera del Sudoeste, hacia el rito funerario de inhumación en cista individual, que contrastaba de forma radical con el rito colectivo en dolmen o tholos hasta entonces imperante.

El hecho de que esa transición de un rito funerario a otro, con las implicaciones para la estructura social que ello supone, sea interpretable como la realización de un mismo proceso, si

bien en fechas distintas y con desfases importantes entre una subárea y otra, ¿puede permitir afirmar que un mismo grupo ("el Sudoeste") evoluciona de formas distintas? Factores locales, -producción de subsistencias, disponibilidad de metal- podrían haber provocado una transformación de la estructura socioeconómica en unos lugares, mientras que en otros seguían apegados a la vida tradicional.

El Sudoeste de la Península Ibérica es un mosaico de relaciones de intercambio que esconden una relativa homogeneidad cultural. Ahora bien, lo interesante es señalar la aparente *impermeabilidad* de la región del Algarve-Alentejo-Serranías Onubenses a influencias externas: la primera área del Sudoeste en plasmar en su rito funerario la transformación de su estructura social parece ser la menos vinculada a las demás.

Una prueba circunstancial de esta *impermeabilización* lo constituye la dispersión desigual de cerámica campaniforme, ausente mayoritariamente en el Sudoeste clásico, en contraste con las demás áreas. Lo mismo estaría reflejado en la dispersión de los prototipos metalúrgicos. Observando los mapas de distribución de Monteagudo (1977)(Fig. 40) (1), los hallazgos se concentran en tres núcleos:

- Extremadura Portuguesa
- Alto Alentejo
- Algarve

Destaca la pobreza relativa en el valle del Guadalquivir y cuenca media del Guadiana (2). Los tres núcleos coinciden, a su vez, con tres zonas mineras: todo parece indicar que las áreas mineras de las zonas onubenses y Sierra Morena aún no estaban en explotación. La distribución de hachas planas es muy homogénea en esas zonas, aunque es posible identificar ciertas peculiaridades. Algunos tipos son particulares de ciertas regiones:

- El Grupo 2 es de difusión sudportuguesa, con expansión desde ese núcleo a otras zonas

(1) Personalmente, pongo en duda el sistema tipológico emprendido por este autor, por lo que las hipótesis que se formulen basándose en sus conclusiones pueden estar infundadas. Lo expongo única y exclusivamente a título de ejemplo, como una hipótesis más, no como contrastación.

(2) El Calcolítico del Guadiana es de muy reciente sistematización. Sin embargo, no se han publicado nuevos hallazgos que alteren la distribución de hachas planas descrita por Monteagudo. No obstante, debe dejarse abierta la posible existencia de otros núcleos.

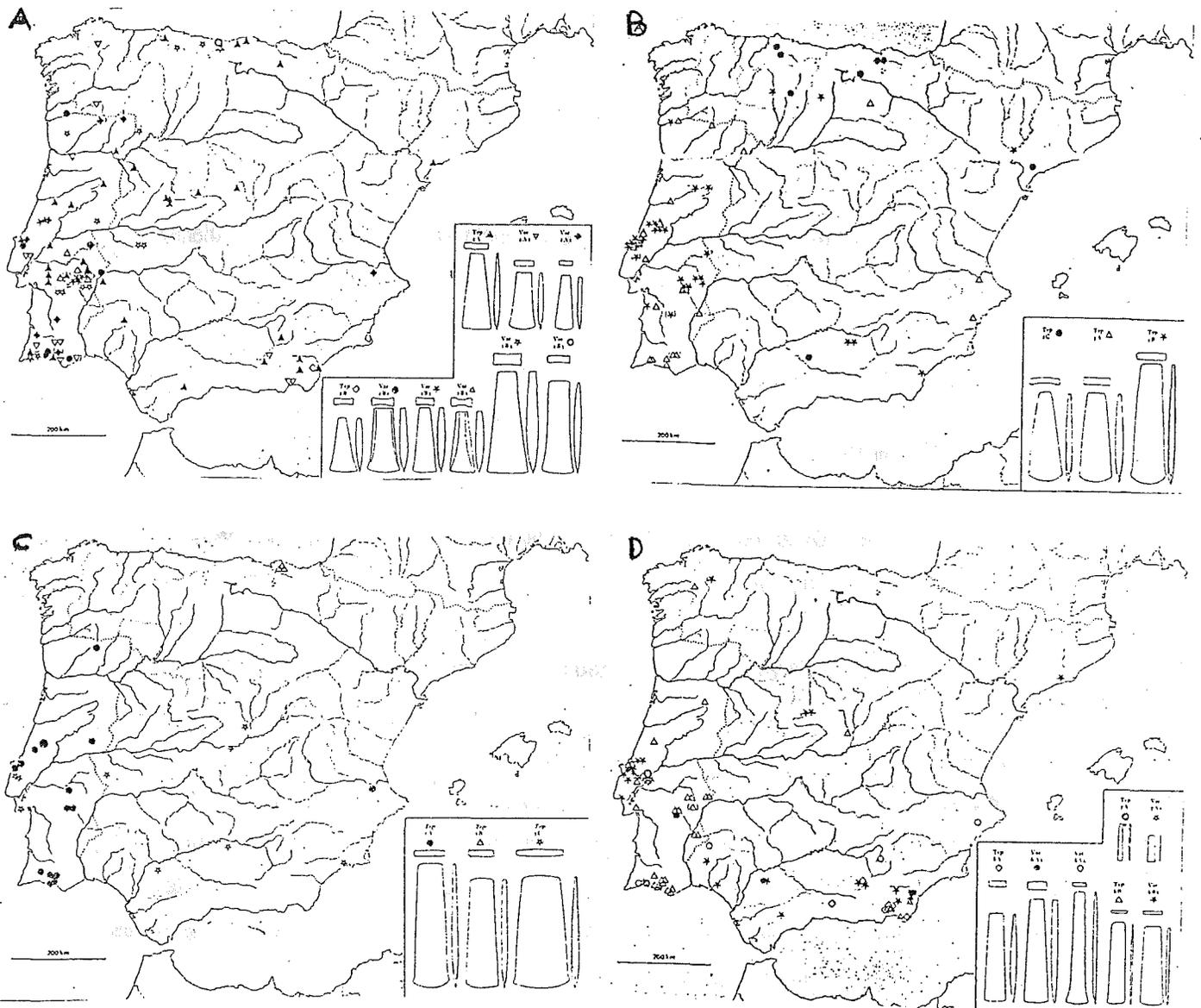


Fig. 40
 Distribución de las hachas planas del Calcolítico:
 tipos 2A, 2A1, 2A2, 2B, 2B1, 2B2, 2B3, 2B4, 2B5 (mapa A)
 2C, 3A, 3B, (mapa B), 5A, 5B, 5C, (mapa C), 6A, 6A1,
 6A2, 6B, 6B1, 7A, 7A1 (mapa D). Especial atención a la
 dispersión de 2B2, 3A, 2A1, 2B4, 5C, 6B1 (según Monteagudo
 1977).

- los ejemplares del Sudeste son idénticos a los del Algarve, por lo que se puede intuir una cierta conexión entre los distintos núcleos de la fachada meridional de la península
- los ejemplares de la Extremadura española (cuenca media del Guadiana) son idénticos a los del Alentejo
- la variante 2B2 es exclusiva del Alentejo
- la variante 3A es típica del Algarve
- ausencia de la variante 2A1 en el Alentejo, y presencia en Extremadura Portuguesa y Algarve
- ausencia de la variante 2B4 en Extremadura Portuguesa y presencia en Alentejo y Algarve

La distribución de los tipos 5C y 6B1 es muy interesante: ambos del Calcolítico Tardío, relacionados con el Campaniforme, tienen una distribución semejante: ausencia en el Alentejo y Algarve y presencia en Extremadura Portuguesa, Guadiana, Guadalquivir y Huelva (Monteagudo 1977: 34 ss.). Este hecho se repite si consideramos la orfebrería, además de otros útiles metálicos (Hernando Gonzalo 1983).

El Sur peninsular aparece, pues, como un conglomerado de núcleos distintos, con curiosas y a veces contradictorias relaciones entre sí. Esta atomización de la aparente homogeneidad cultural del Sudoeste se registraba ya en el Calcolítico Pleno y, probablemente, viene de antes. Si se considera ahora un elemento ideotécnico tan importante como es el ídolo oculado (1) -símbolo religioso común a todos los pueblos del Mediodía peninsular- se observará con mayor nitidez la particularidad de cada área cultural:

- BAJO GUADALQUIVIR; ídolos de Morón, con ancha sección circular, círculos oculares con radios inscritos, finas cejas, tatuaje facial y peinado en zigzag. Dispersión: Cádiz-Huelva y parte oriental del Baixo Alentejo

(1) Su cronología puede establecerse, a grandes rasgos, en un horizonte precampaniforme y una duración de cerca de 500 años: 2400±70 en La Pijotilla, 2100 a.C. en Valencina de la Concepción, 1800 a.C. en la Cueva de las Morillas (Fernández y Oliva 1980, Hurtado y Perdignes 1983).

- ALGARVE; ídolo de Moncarapacho, con formas tendentes al tronco de cono y una decoración peculiar en la que las líneas de radio se colocan exteriores al círculo ocular y sobre las cejas, no representando el peinado.
- ESTUARIO DEL TAJO; ídolo muy esquematizado, líneas del tatuaje facial y a veces dos puntos indicando los ojos.
- GUADIANA MEDIO; sección plana y formas rectangulares o espatuladas; elementos figurativos parecidos los del Guadalquivir, pero con cejas anchas y rellenas de incisiones.

Es decir, que una misma idea general -religiosa o ritual- tiene realizaciones distintas (Hurtado 1978, 1980, 1981, Hurtado y Perdígones 1983).

Todo parece indicar que la hipótesis más sugestiva es la que menciona la existencia de varios Calcolíticos interconectados, distintas líneas evolutivas parcialmente coincidentes. El Calcolítico Final y el Campaniforme no serían una excepción; Alentejo y Algarve funcionan como dos núcleos distintos entre sí, pero ambos con una evolución paralela -"rechazan" el campaniforme-. El Guadalquivir puede que fuese un área en crecimiento, mas no expansiva; actuaría más como un centro de atracción, que de creación, aunque esta hipótesis es matizable a partir de la dispersión del Campaniforme estilo Carmona y Acebuchal. En comparación, el Sudoeste clásico (Algarve y Alentejo) es mucho más expansivo y menos receptivo. ¿Con mayor o menor riqueza? Eso es imposible de afirmar; yo diría que se limita a ser distinto, a distinguirse de las regiones que lo rodean. Y esa diferencia sólo puede deberse a un cambio, a una transformación interna mucho más rápida que en otros lugares: en las fortalezas de la Estremadura portuguesa hay campaniforme, mientras que éste falta en las fortalezas del Sur. La evolución ha de estar relacionada, por tanto, con la desaparición de esos recintos amurallados.

La falta de vitalidad de Vila Nova de São Pedro en sus últimas fases es paralela a la de Los Millares y a la de Santa Justa o Monte da Tumba. Sin embargo, en los dos primeros poblados hay campaniforme, con lo que su crisis debe ser más lenta. También es cierto que se trata de asentamientos mucho mayores que los del sur y con una finalidad a todas luces distinta. A pesar de ello, el proceso en el Sudeste y el Sudoeste pudo haber sido en parte paralelo: aparición de una nueva cultura definida al margen de esos poblados, lo cual no aconteció a orillas del Tajo. ¿Cuál es la explicación? Lo más lógico sería pensar en un agotamiento del metal, si bien ya vemos su circulación no era muy abundante, o bien un hipotético cambio en la dirección de las rutas "co-

merciales", por lo que la población se dispersaría y mantendría un sistema socioeconómico residual, remanente del anterior. En el Sudeste y Sudoeste, por el contrario, hay indicios de una fuerte vitalidad y dinamismo que generan la transformación de la estructura económica.

Cabe preguntarse acerca de la homogeneidad de la situación resultante tras esa transformación. No existe un registro homogéneo de materiales ("Horizonte de Ferradeira") y sí una compleja red de núcleos distintos interconectados. Lo que se ha producido es un cambio en la *forma* de las prácticas funerarias: no se ha abandonado completamente la idea del enterramiento colectivo, pero está profundamente mediatizada por la progresiva individualización del muerto; se establece una dialéctica entre los conceptos de individuo/colectividad. No obstante, ¿es esta evolución del rito el rasgo distintivo de una "Cultura"? Las necrópolis del Sudoeste, ni durante el Calcolítico Final, ni durante el Bronce Pleno, son iguales entre sí, sino que guardan, simplemente, un cierto equilibrio de forma. Esta vaga similaridad puede ser extendida a necrópolis como Valcorchero y El Trasquilón (Cáceres) (Almagro Gorbea 1977, Baltrán Lloris 1982) los grupos de cistas de la provincia de Salamanca (Ruiz Gálvez 1979: 155) e, inclusive, necrópolis como la de Chã de Arefe (Barcelos) (Coelho, Baptista y Pinheiro 1984) lo cual coincide, curiosamente, con el área de dispersión de las espadas de remaches del Bronce Pleno ¿Acaso nos encontramos ante un fenómeno que afecta a toda la mitad occidental de la Península Ibérica?

En el Centro-Oeste peninsular, especialmente, en la Meseta española, la transición hacia la inhumación individual parece producirse en un momento impreciso de la fase Proto-Cogotas, esto es, en un Bronce Antiguo autóctono caracterizado por la abundancia de cerámicas decoradas por medio de incisiones en espiga y asociadas a hachas planas, puñal triangular y botón con perforación en Y (Delibes y Fernández Manzano 1981, Delibes et al. 1985), al igual que sucedía en el Mediodía peninsular. Sin embargo, aún no se ha resuelto la polémica sobre si las gentes post-campaniformes usaban la inhumación individual o seguían reutilizando megalitos: en Galinsancho y Coto Alto (Salamanca) hay cerámicas con espigas incisas, y en La Vaquilla I y San Adrián de Brime de Urz se ha encontrado cerámica decorada con técnica de Boquique (Delibes y Santonja 1984). La conclusión, entonces, parece clara: durante el Campaniforme y gran parte del Bronce Antiguo Proto-Cogotas perdura el enterramiento colectivo. Lentamente, sin embargo, la inhumación simple -originada en el Horizonte Ciempozuelos, y sin relación, por tanto, con las cistas del Sudoeste, como algunos han pensado- irá difundiendo. Así, en Los Tolmos de Caracena (Soria) y durante este mismo Bronce Antiguo-Pleno aparecen ya las inhumaciones en fosa o pozo, semejantes, aunque sin ajuar, a las de San Román de la Hornija que han de situarse en la fase cronológico-cultural inmediatamente posterior. Las polémicas dataciones C-14 de Los Tol-

mos (1430 a.C.), en caso de contrastarse en futuros análisis, serían indicativas del retraso en la transformación del ritual, si lo comparamos con las sociedades, estructuralmente más complejas, del Sur.

Al otro lado de la frontera, en el Centro de Portugal, el Megalitismo perduró mucho más que en otros lugares, sobre todo en áreas como la cuenca del Mondego, cerca de la Serra da Estrela, prolongación del Sistema Central (Senna-Martínez y Luz 1983). Aparte de esta característica, también presente en el Occidente de la Meseta y en la Extremadura española (cf. el caso de Guedajira y Colada de Monte Nuevo), hay que citar los influjos procedentes del Sur de la península y de la Meseta. El repertorio de formas cerámicas es semejante al que se conoce para el Neolítico Final-Calcolítico del Sudoeste: vasos esféricos, cuencos, recipientes de cuerpo ovoide, troncocónicos, decoración en forma de triángulos incisos rellenos de impresiones, etc. Las superficies alisadas claras, las formas simples, recuerdan a su vez el horizonte de La Marisvelva, típico del Sudoeste de la Submeseta Norte (Jorge 1983, Sanches y dos Santos 1985). Hay también recipientes que recuerdan formas del Bronce del Sudoeste.

En base a estos datos, J.C. Senna-Martínez señala la existencia de un horizonte de utilización de los monumentos megalíticos durante el Bronce Antiguo/Pleno. Se distinguirían dos núcleos, uno en el curso medio del río Mondego y otro en la cuenca alta de los ríos Vouga y Paiva; el primero de ellos más relacionado con el Sur y el Sudoeste, mientras que el segundo mostraría mayores contactos con el Noroeste y la Meseta Norte (Senna-Martínez et al. 1984, Alarcão et al. 1985).

En el Norte de Portugal hay muy poco campaniforme, y los escasos fragmentos aparecidos están siempre asociados a la reutilización de algún megalito, nunca a enterramientos con ajueres Ciempozuelos típicos. Este hecho está en relación con lo que Harrison (1974) denomina "Horizonte de Montelavar": series de fosas individuales de inhumación, con material pseudocampaniforme (puntas Palmela, brazal de arquero). Constituiría el equivalente septentrional del Horizonte de Ferradeira, y su definición supone tantos problemas como el de su equivalente meridional.

Para Suzana O. Jorge (1983), hay que hablar de un sincronismo entre los dos tipos de enterramiento: sin campaniforme y colectivos con campaniforme. Las razones de esta indefinición del ritual funerario estaría en la amplia diversidad de posibilidades económicas y sociales de esa región. Ahora bien, esa misma "convivencia" se repite en muchos lugares de la Península: el Sur, la Meseta. Aparentemente, no sucede lo mismo en la Extremadura española, donde el inicio enterramiento individual (Las Palomas, en Badajoz; El Trasquilón, en Cáceres) es

propio del Bronce Pleno, como mínimo. Lo mismo cabría afirmar para el Megalitismo residual de la Beira Alta y Baixa.

El proceso en el Norte y Centro de Portugal es semejante, y a la vez distinto, al de la Meseta. Si en el primero las fosas simples de inhumación no son campaniformes en el sentido estricto del término, en el Centro de la Península esas fosas son atributo característico de la Civilización de Ciempozuelos. Es, por tanto, la personalidad del Campaniforme meseteño, entendido como Cultura Material particular, lo que da a la región su peculiar idiosincrasia.

Ahora bien, ya se ha visto como incluso en la región donde más abunda (Madrid) el Campaniforme tipo Ciempozuelos dista mucho de ser dominante (Sánchez Messeguer et al. 1982). Esto significa que no hay que creer que es él, como Cultura diferenciada, el responsable de las transformaciones que, a principios del 2º Milenio tienen lugar en la Meseta. De hecho, en ningún área peninsular el Campaniforme es la "causa" de la transformación socioeconómica, sino que es visto como la manifestación de la tendencia expansiva de las comunidades del Calcolítico Final. Es decir, la Civilización de Ciempozuelos aparece como la culminación de un proceso económico muy semejante al de otras áreas. Quizás el hecho de que la agricultura no fuera el medio de producción fundamental fue la causa de que la estructura social resultante fuera distinta en el Centro y Norte de la península que la conseguida en el Sur. Se observa, entonces, que ni la minería ni la metalurgia son responsables de esa situación, sino un *reflejo* de ella.

¿Por qué en un momento dado de inicios del 2º Milenio las poblaciones ibéricas tienden hacia el enterramiento individual? Es una transformación paulatina, quizás simultánea en el Noroeste, Sudoeste y Sudeste, que se superpone al rito colectivo sin violentarlo, al mismo tiempo que se asiste al abandono de los poblados fortificados del Calcolítico. Las distintas áreas culturales, campaniformes o pseudocampaniformes, evolucionan sin experimentar cambios repentinos: la cuenca media del Guadiana, por ejemplo, parece ser más conservadora, adoptando muy tarde el rito funerario individual; en el valle del Guadalquivir, la evolución Calcolítico-Bronce Pleno generó una cierta transformación de los núcleos de asentamiento, aunque algunos perduraron, la mayoría no van a iniciar su evolución hasta el Bronce Pleno-Final.

Por lo tanto, podemos imaginar un desarrollo desigual, una regionalización en la evolución de la Edad del Bronce que repite, con todos los matices que queramos imaginar, la regionalización durante el Calcolítico Final, fruto de la descomposición del sistema socioeconómico (comunal).

del Calcolítico Pleno. De ahí que proponga interpretar el término "Bronce del Sudoeste", por ejemplo, como resultado de las evoluciones locales. Su homogeneidad, es decir, aquello que nos permite hablar de Bronce del Sudoeste y no de la Edad del Bronce en la Península, radica en que a pesar de sus diferencias son núcleos que se parecen más entre sí que no con grupos culturales más alejados: la Cultura de El Argar, por ejemplo. "Bronce del Sudoeste" es, por tanto, una etiqueta analítica que permite resumir las semejanzas observadas a ciertos niveles del registro arqueológico. Si constituye o no una única Cultura, estará en función de las diferencias en su estructura social.

EL PROBLEMA DE LAS ESTELAS ANTROPOMORFAS

La región "típica" de las Estelas Antropomorfas -el Centro-Oeste peninsular- no se caracteriza por su individualidad durante el Calcolítico-Bronce Pleno: tanto el rito funerario -colectivo en dólmenes reutilizados- como los estilos cerámicos aparecen, ya al Sur, ya al Este, ya al Oeste. ¿Quiero esto decir que la cuenca media del Tajo no es más que una extensión de lo que sucede fuera de sus límites? No lo creo así. La falta de datos es aquí más llamativa que en otros lugares de la Península, por lo que, hoy por hoy, resulta imposible saber si el Campaniforme recientemente identificado en la provincia de Cáceres, por ejemplo, es una fase cultural representativa o, por el contrario, se trata de intrusiones poco significativas. La ausencia de hallazgos referidos a la Edad del Bronce y a los otros momentos post-campaniformes es, en este ámbito, fundamental.

Por estas razones sólo se puede plantear a título de hipótesis la adscripción de las Estelas Antropomorfas a ese Bronce Inicial-Pleno "inexistente", periodo en el cual la región mostraría rasgos diferentes a los de las comarcas adyacentes: esa sería la causa de la falta de Estelas en la Meseta; continuarían, no obstante, los contactos con el sur (Estelas de Tonifuelo y Bodonal, en la cuenca del Guadiana) y con el Alentejo (Crato).

Si se deja de lado, momentaneamente, el grupo homogéneo formado por las Estelas de Tabuyo del Monte, Collado de Sejos, Longroiva, así como la representación del Peñatu de Vidiago, el núcleo fundamental de Estelas Antropomorfas se concentra entre Ciudad Rodrigo (en las estribaciones de la Sierra de Gata) y el río Tajo (Hernán Pérez, Robledillo, Riomalo, El Cerejal, Salvatierra, Ciudad Rodrigo). Aparte de ellas cabe citar, tal y como se acaba de ver, los ejemplares de Crato y Nossa Sra. da Esperança, inmediatamente al sur del Tajo, en la Sierra de San Mamed, que es la última estribación de los sistemas montañosos que dividen la penillanura

cacereño-trujillana de la cuenca media del Guadiana, en la que aparecen las Estelas de Toníñuelo y Bodonal. Al sur, y sin relación aparente con las anteriores, las piezas de Asqueosa y la Lantejuela. Al Norte, las de Quinta do Couquinho y Moncorvo (Bragança) (1) aparentemente, sin relación geográfica con el núcleo del Sistema Central.

La no aparición de Estelas Antropomorfas en la Meseta sólo puede explicarse recurriendo a la asociación de ese fenómeno con la existencia de una "cultura particular", específica de ese área geográfica: allí donde se han encontrado más Estelas y estas son más semejantes entre sí, ése sería el núcleo fundamental. Ciertos elementos podrían expandirse hacia el Sur y el Oeste, nunca hacia el Este, lo cual debe ser significativo, mas en ausencia del registro arqueológico contemporáneo para la Alta Extremadura, resulta imposible adelantar nuevas hipótesis.

Algo parecido sucede con las Estelas Antropomorfas septentrionales -de antropomorfo paralelogramo y representación de armas- (Tabuyo, Sejos, Peñatu). Son propias de un área (provincias de León y Santander) en la que faltan dólmenes y construcciones megalíticas, en la que no hay campaniforme típico y que estuvo afectada por penetraciones del Círculo Atlántico (la alabarda Carrapatas de Tabuyo del Monte). Es decir, aunque fuera una región geográficamente vinculada con la Meseta, culturalmente estaría más en contacto con el Noroeste (Delibes y Fernández Manzano 1981): ¿podría entenderse así su semejanza con la Estela de Paredes de Abajo (Jordá 1978)?

En definitiva, los dos grupos de Estelas Antropomorfas parecen ser propios de regiones con una cierta personalidad propia, que se distinguirían del desarrollo cultural que por entonces tenía lugar en la Meseta, lo cual no quiere decir, evidentemente, que fueran áreas aisladas. Por un lado han aparecido elementos del Círculo Atlántico en la Meseta: alabardas tipo Carrapatas en el Manzanares y en Pantoja (Toledo), la espada de tipo bretón de Arenero de la Perla (Madrid), etc. (Ruiz Gálvez 1984b). Por otro, las Estelas Antropomorfas aparecidas fuera del área clásica del Tajo. Ciertamente, no es lo mismo el intercambio de objetos metálicos que la aparición de Estelas fuera de su lugar originario. Este último hecho requiere movimiento de gentes. De algún modo, los habitantes del Sistema Central salen de su zona y entablan contacto (¿guerras? ¿intercambios recíprocos?) con otras poblaciones. Ignoramos, sin embargo, con quienes y de qué forma.

(1) Morfológica e iconográficamente las Estelas de Moncorvo (Norte de Portugal) y Asqueosa (Sudeste de España) son muy semejantes. Ello resulta sorprendente, pues los únicos paralelos relativos remiten al Sur de Francia. Este hecho aún no tiene explicación posible, desconociéndose el contexto de esas piezas.

Capítulo XVI

Desarrollo Formal del Sistema Explicativo

En un momento dado -siglo VII a.C.- los grupos sociales de la Península Ibérica acceden a la Estratificación Social. Es ésta una estructura social que ha perdurado, con variantes, hasta hoy; luego, nuestra propia estructura social es anterior a la Revolución Industrial. No constituimos un orden social producto de la Industrialización, sino algo mucho más complejo, cuyo mecanismo de formación se produce en una escala dilatada del tiempo.

¿Cuál es el Proceso Causal responsable de la Estratificación Social en ese momento de la Sucesión Temporal? Por definición: aquel que sea el causante de una *alteración* (hecho perceptible).

SUPUESTO BASICO 1: La Propiedad (dominio) de los Medios de Producción por parte de unos pocos miembros del grupo social es la *alteración* del orden normal de las cosas cuya causa se investiga.

Corolario .- Situándolo en la Escala Temporal de la Sucesión: Existió una fase cronológica anterior a aquella en la que los Medios de Producción eran poseídos, en la cual éstos no estaban sujetos a control por parte de unos pocos individuos.

Corolario .- Situándolo en la Escala Temporal de la Intención: Es preciso definir una *tendencia* que desde esa fase anterior en la que los Medios de Producción no estaban "dominados" conduzca a aquella en la que sí son dominados por unos pocos.

Problema: ¿Cuál es esa Tendencia?

HIPOTESIS 1-2:

El aumento en la Velocidad y el Volumen de la Circulación de Intercambios de Objetos de Elevado Valor.

Aumento del Control (Coerción) para que el Orden Social no varíe y permanezca inalterable; dificultad en restringir el acceso a la Circulación de Intercambios de Objetos de Elevado Valor: cuantos más objetos en circulación, más aumentan las barreras sociales. Privilegio se convierte en Coerción.

Corolario .- La reproducción del orden social se basa en la capacidad con que las Clases Dominantes coaccionan a las Clases Dominadas.

Problema: ¿Qué se entiende por "valor" de un Objeto?

Definición .- Valor: relación entre el grado con el que se desea conseguir ese objeto y las dificultades para conseguirlo. ¿Cuanto se está dispuesto a dar a cambio? ¿Qué exige su propietario para intercambiarlo?

Corolario .- El valor de los objetos de metal (bronce) será una función de su necesidad como útil técnico, la dificultad de su elaboración y la escasez de la materia prima.

HIPOTESIS 3:

Cuanto menor es el valor de un objeto metálico, menor es su necesidad como útil técnico (abundancia y diversidad de prototipos), más fácil resulta su elaboración (desarrollo de la tecnología metalúrgica), mayor abundancia de materia prima (énfasis en minería, mejoras en la técnica de explotación y transporte).

Problema: ¿Qué es lo que aumentó la Velocidad y el Volumen de Circulación de los Intercambios de Objetos de Elevado Valor?

HIPOTESIS 4: La Colonización Fenicia.

Corolario: Esta produjo el desplazamiento del Sistema de Producción de la subsistencia (Agricultura-Ganadería) a la producción de objetos de lujo o inútiles para la reproducción del grupo social (Minería, Orfebrería). Necesidad de coerción y dominio de los Medios de Producción, pues los beneficios de la transformación económica están socialmente restringidos.

Corolario.- La mayor o menor implantación local de la Colonización Fenicia es causa de las variaciones en la Velocidad y Volumen de Circulación, y, en consecuencia, de la tendencia hacia el Control de los Medios de Producción.

A partir del Corolario del Primer Supuesto Básico se puede deducir la existencia de una Fase cronológicamente anterior a la afectada por la Colonización Fenicia en la que los Medios de Producción no están dominados.

Corolario.- Si se produce en un momento dado un "aumento" significativo en la Circulación de los Intercambios de Objetos de Elevado Valor, entonces hay que definir una Circulación de Intercambios de Objetos de Elevado Valor anterior, con un ritmo de circulación *menor*, y un volumen de intercambios *menor*.

HIPOTESIS 5:

La Falta de control de los Medios de Producción coincide en el Tiempo (Sucesión) con esa Circulación poco desarrollada (en velocidad y volumen de los intercambios) de Objetos de Elevado Valor.

Corolario.- La Circulación de Intercambios de Objetos de Elevado Valor no depende del Control de los Medios de Producción, sino que preexiste a dicho dominio.

Corolario.- La Circulación de Objetos de Elevado Valor se produce dentro de un orden estructurado, tanto *Interno* (HIPOTESIS nº 6) como *Externo* (HIPOTESIS nº 10).

HIPOTESIS 6:

Hay una relación de proporcionalidad directa entre el Estatus Social y el acceso individual a la Circulación de Intercambios de Objetos de Elevado Valor Social.

Corolario.- Jerarquización del Orden Social que preexiste al control de los Medios de Producción y a la Circulación de los Objetos de Elevado Valor.

Definición. - Estatus Social: la evaluación favorable (u honor social) que un actor social recibe de otros.

Corolario. - El Estatus Social no es el resultado de una imposición o apropiación, sino que es un privilegio (beneficio) que la Comunidad otorga a ciertos miembros del grupo:

ESTATUS POR DEFINICION: Considerado como algo "natural", "obvio", "instintivo" por parte de los que lo conceden, aunque esa inmediatez haya podido ser impuesta en un momento anterior y sus causas "voluntariamente olvidadas". Discriminación Sexual, Pueblos conquistados vs. sus Conquistadores, Esclavitud, Racismo.

ESTATUS POR PROPIEDAD: El Privilegio que recibe aquel Personaje con mayor riqueza, con más cantidad de bienes. O bien está fundamentado en la coerción que ejerce ese personaje para apropiarse de más bienes que otros, o bien priman relaciones de coste/beneficio: cuanto más Privilegio le conceda, más recibiré de él.

ESTATUS POR MERITO: Recibido por aquellos miembros del grupo social que se han destacado por sus acciones en beneficio de la comunidad. Diferenciación Ideológica: en ocasiones ese "beneficio" puede ser ambiguo.

Corolario. - En un Sistema económico en el que la Circulación de Intercambios de Objetos de Elevado Valor está limitada en su velocidad y volumen para no vulnerar la propiedad comunal de los Medios de Producción, se produce una ausencia de acumulación de capital para invertir, o bien para costear una fuerza coercitiva y extraer el excedente a los productores.

HIPOTESIS 7:

La "Riqueza" individual no está impuesta ni debe considerarse como una mera apropiación del excedente producido por otros. El Estatus, y sus privilegios inherentes, es otorgado por la importancia de la función social desempeñada por ciertos personajes.

Corolario. - El control de los Medios de Producción que manifiestan los detentadores de mayor Estatus Social (Rol de Privilegio) está mediatizado por el dominio que la Comunidad en su conjunto ejerce sobre esas funciones.

Corolario. - La reproducción de este orden social está basada en la dialéctica recíproca entre el Personaje socialmente privilegiado y la Comunidad que lo magnifica: cuanto más necesario para la supervivencia del grupo es el rol o la función social desempeñada, mayores serán los privilegios con que se les considera, así como sus obligaciones para con la Comunidad.

SUPUESTO BASICO 2. - Cuanto más importante es la función social y más trasciende "ideológicamente" la esfera de la producción, más imperiosa se hace su definición no ambigua por medios rituales (simbólicos).

HIPOTESIS 8-9:

Cuanto mayor es el valor de un objeto metálico, tiende a trascender su conceptualización como útil técnico y ser usado como elemento sociotécnico.

La circulación de elementos sociotécnicos está restringida a intercambios entre personajes de elevado nivel de Estatus Social.

Corolario - La posesión de elementos sociotécnicos es, también, un grado en la evaluación del Prestigio: son empleados en la ostentación.

La circulación de Intercambios de Objetos de Elevado Valor Social no sólo está restringida en el interior de los grupos de los grupos sociales, sino también entre Comunidades.

HIPOTESIS 10:

Existen unos canales espaciales determinados para la circulación de objetos valiosos, de la misma forma que existen unos canales de redistribución socialmente restringidos. Ambas ordenaciones son idénticas, sólo que en niveles distintos.

Corolario: Si las funciones sociales están dispuestas según un orden jerárquico, las comunidades constitutivas de una red de Intercambio, también estarán ordenadas jerárquicamente.

HIPOTESIS 11:

Centro y Periferia: las comunidades situadas en el punto más alto de la jerarquía espacial son los centros de los canales de distribución, que conectan esos centros con la periferia. La jerarquía no adopta un esquema lineal, sino reticular.

Problema: ¿Cuál es la causa de esa peculiar jerarquización de la red espacial de intercambios?

HIPOTESIS 12:

Los Centros se desarrollan como respuesta al incremento de los intercambios. Se trata de comunidades situadas a lo largo de vías naturales de comunicación y en los puntos críticos entre áreas con denso poblamiento, alta demanda o alta oferta.

Corolario. - Este desarrollo de unas comunidades se produce a costa de las que le rodean. Cuanto mayor es el desarrollo, mayor es su capacidad de "imponer" la desigualdad del acceso a la red de intercambios.

Corolario. - En una situación de Desigualdad, aparece como consecuencia directa, la rivalidad entre Comunidades, que es el reflejo externo de la Rivalidad entre Roles de Privilegio que se desarrolla en la estructura interna de cada comunidad.

Corolario. - La Rivalidad esconde una lucha por el prestigio, la cual se desarrolla en los cauces del Intercambio de Objetos de Elevado Valor: Prestigio=Ostentación.

* * *

SUPUESTO BASICO 3. - Las Estelas Decoradas del Sudoeste (Tipo II o Extremeñas) representan una forma de acumulación de los objetos valiosos en circulación durante el Bronce Final Ibérico.

Corolario. - Los personajes figurados en las Estelas manifiestan un gran nivel de Estatus.

Corolario (HIPOTESIS Nº 9). - Si la Circulación de Intercambios de Objetos de Elevado Valor está socialmente restringida, todo Personaje Social que los ostente manifestará un elevado Estatus. Se trata de un proceso circular: sólo unos pocos miembros del grupo social tienen *derecho* a acceder a unos objetos cuyo valor no está en función del Estatus de esos personajes; ahora bien, dado que esos Objetos se convierten, por su acceso restringido y significado ostentatorio, en elementos sociotécnicos, su valor anterior aumenta en la medida que su uso se circunscribe a personajes con determinado nivel de Estatus.

HIPOTESIS 13:

Las Estelas Decoradas del Sudoeste coinciden en el Tiempo con la inexistencia de Control individual de los Medios de Producción y con la existencia de una Circulación poco desarrollada (en velocidad de circulación y volumen de intercambios) de Objetos de Valor (HIPOTESIS nº 5).

Corolaria.- Las Estelas Decoradas son representación de ciertos Roles sociales privilegiados que descuellan del resto del grupo social.

HIPOTESIS 14:

Aunque distinto, el proceso cultural de formación de las acumulaciones de objetos de bronce típicas del Bronce Final ("depósitos de fundidor") es paralelo al proceso cultural de formación de la iconografía de las Estelas: en un entorno socio-económico en el que resulta imposible el control efectivo de los Medios de Producción, debido a las trabas comunales, hay un esfuerzo por controlar -restringir el acceso- a los canales de distribución de Objetos Metálicos.

Corolaria.- Transición hacia un nuevo modelo socio-económico: ante la pérdida de valor experimentada por los objetos de metal (aumento en la cantidad y variabilidad), fruto de los intercambios entre el Círculo Atlántico, la Península Ibérica y el Mediterráneo Central, se adoptan estrategias de control y reducción de la cantidad de metal circulante (Depósitos); de esta manera, el valor de esos objetos permanece, y continúa su empleo como elementos sociotécnicos (Estelas)

Si se parte de la constancia empírica de dos modelos iconográficos (con/sin Figura Humana, entonces):

HIPOTESIS 15-16:

La penetración en la Alta Extremadura de los primeros contactos con el Círculo Atlántico (¿ a partir del año 1100 a.C.?) no altera la estructura social tradicional.

La difusión de los Intercambios con el Mediterráneo Central (¿a partir del 900 a.C.?) y su solapamiento con los procedentes del Círculo Atlántico, sí que varían la estructura social, aunque sin transformar radicalmente su naturaleza, lo cual no

sucedirá hasta los siglos VIII-VII a.C., con la llegada de la Colonización Fenicia, que cambió los mecanismos habituales de un Intercambio "semi-recíproco".

Corolaria- Estelas del Primer Tipo (sin Figura Humana): de su Homogeneidad se infiere que son marcadores de Función Social, antes que reflejo del Prestigio (riqueza en bienes de lujo) individual. Estelas del Segundo Tipo (con Figura Humana): de su variabilidad individual se infiere que el orden social ha variado ante la *diversidad* de Objetos Valiosos (no la velocidad de circulación ni el volumen de los intercambios) provocada por la apertura de nuevas rutas (Mediterraneo Central), que se superponen a las clásicas (Círculo Atlántico).

HIPOTESIS 17:

Las Estelas Decoradas son características de una región cuyo desarrollo socio-económico, sin ser "atrasado", era comparativamente menor que algunas de las que la rodeaban.

Corolaria.- Son propias de una Periferia, en tanto que el Centro debió estar situado en el Bajo Tajo o en el Bajo Guadalquivir.

HIPOTESIS 18-19:

Las Estelas Decoradas son monumentos Funerarios, y representan el "valor" de los personajes fallecidos usando los elementos materiales asociados a su Función en la comunidad y/o al Prestigio que se derivaba de esa Función.

Las Estelas Decoradas, al margen de su funcionalidad funeraria o no, sirven como hitos territoriales, marcadores de áreas específicas.

Corolaria - De la Homogeneidad de las Primeras Estelas (sin Figura Humana) y su localización geográfica circunscrita a un territorio con límites claros, se infiere la estabilidad del orden social de ese momento cronológico (¿Siglos XI-IX a.C.?). Ausencia de Conflicto entre los que disfrutaban de un Estatus Social elevado. Ello puede interpretarse como ausencia de tensiones sociales o solidaridad interna -efectividad de los criterios ideológicos para definir los Roles de Privilegio- (interpretable a partir de la Semejanza de las Representaciones), como por la existencia de principios de coerción que garanticen la inmovilidad del sistema (interpretable a partir de la figuración de los atributos del Guerrero, personaje coercitivo por excelencia).

Corolaria. - De la variabilidad individual de las Estelas Tardías, se infiere una competencia externa que facilita un aumento de la oferta, que, aunque altera el orden social, desvalorizando las definiciones tradicionales de Rol de Privilegio, aún no altera la estructura socioeconómica: no hay control directo de los Medios de Producción. La presencia de la Figura Humana en el esquema iconográfico se interpreta como intento de individualizar la representación: las Estelas se refieren a miembros concretos del grupo social y no a los detentadores de una Función Social.

Corolaria. - Si las Estelas fuesen hitos territoriales, se deduciría la existencia de rivalidad externa, entre comunidades de una misma área cultural (Alta Extremadura). Conflicto por un acceso más fácil a las redes espaciales de Intercambio de Objetos de Elevado Valor.

Problema: ¿Cómo caracterizar la *Fase Anterior* a las Estelas Decoradas, con respecto a la cual, las Primeras (sin Figura Humana) no representan un cambio en la estructura social, sino un cambio en los elementos usados para su valoración?

HIPOTESIS 20:

Con mayor razón que para el Bronce Final, los objetos metálicos -especialmente las Espadas- son también elementos sociotécnicos fundamentales y contribuyen a la caracterización de unos Roles de Privilegio que preexistían a la aparición de las Estelas Decoradas, las cuales deben ser entendidas como *una* forma de representar las diferencias de Estatus.

Corolaria. - La distribución de Espadas del Bronce Pleno en la Península Ibérica constituye una representación de la existencia de Roles de Privilegio, anteriores a la aparición de las Estelas Decoradas.

Corolaria. - Las Estelas Decoradas no son más que la continuación en el Tiempo (Sucesión) de un orden social anterior, si bien muestran en su variabilidad, la nueva aparición de una tendencia desestabilizadora que, con el Tiempo (Intención), y reforzada por componentes externos, conducirá a la Sociedad de Clases.

SUPUESTO BASICO 4. - Las Estelas Alentejanas representan una forma de acumulación de los objetos valiosos en circulación durante el Bronce Pleno Ibérico.

HIPOTESIS 21-22:

Las Estelas Alentejanas coinciden en el Tiempo con esta Fase Anterior a las Estelas Decoradas Extremeño-Andaluzas, en la que ya están definidos ciertos Roles de Privilegio.

Algunas Estatuas-Menhir (Tapado da Moita, Valdefuentes de Sangusín, Preixana) coinciden en el tiempo con las Estelas Alentejanas, y reflejan un orden social comparable.

HIPOTESIS 23:

Identidad de los Roles de Prestigio representados en una y otra serie de Estelas: Estelas Alentejanas y Primeras Estelas Extremeñas. Diferencias notables en la Cultura Material de ambas áreas geográficas.

Corolario. - Desfase cronológico entre la evolución social del Sudoeste clásico y la de la Alta Extremadura.

HIPOTESIS 24:

Cuando en un área ha finalizado el fenómeno (ostentación de los Roles de Privilegio), en la otra empieza, aunque sin una vinculación directa entre una y otra.

Corolario. - En la fase Anterior a las Estelas Decoradas, el Sudoeste clásico muestra una estructura socio-económica más compleja y evolucionada que la de la Alta Extremadura.

HIPOTESIS 25-26:

Esta diferencia en la complejidad del orden social está en relación con la adopción del rito funerario en cista individual.

Esta diferencia en la complejidad del orden social está en relación con la adopción de una estrategia económica basada en la Intensificación de la producción (agrícola y ganadera).

Corolario. - Si es la Intensificación de la Producción de subsistencias la responsable del énfasis en la definición de los Roles de Privilegio, entonces, estos preexisten a la fase cronológica caracterizada por la Estelas Alentejanas y las Estatuas-Menhir; no son más que reflejo de una situación momentánea.

HIPOTESIS 27:

Los personajes con mayor Estatus en los grupos sociales del Sudoeste no tenían capacidad suficiente como para retirar en su propio beneficio Objetos de Elevado Valor de los circuitos de distribución.

Corolario. - Los Roles de Privilegio no controlan de forma exclusiva ni los Medios de Producción ni los canales sociales de redistribución. Ausencia de mecanismos coercitivos.

Corolario. - Diferencia en el orden social entre el Sudoeste y el Sudeste argárico, en donde la peculiar situación ecológica precipitó la velocidad de un proceso de Diferenciación a partir de la División Social del Trabajo de las comunidades neolíticas.

* * *

¿Cual es el Proceso Causal responsable de la Estratificación Social en un momento dado de la Sucesión Temporal? La siguiente secuencia ordenada de acontecimientos en la que cada parte de la secuencia toma parte en la determinación del miembro siguiente.

La Intensificación en la producción de subsistencias motivada por el aumento demográfico (¿motivado a su vez por la mejora climática del 2000 a.C.?) provocó el aumento del área de producción y la necesidad de controlarla: aparición de miembros del grupo social no relacionados con la producción de subsistencias, sino con el "control" de las mismas y del excedente producido. En la medida que esta División Social del Trabajo era cada vez más necesaria para la supervivencia del grupo social, aumentaron los privilegios con los que era recompensada. El estímulo para incrementar esa necesidad fue la rivalidad externa, entre comunidades.

La complejidad social resultante de la División Social del Trabajo llevó a la necesidad de definir de forma no ambigua esos Roles Sociales, por los privilegios que llevaban implícitos. El rito funerario en cista individual fue usado como estrategia para reforzar la cohesión social en

un momento en que el área de habitat, el área de producción y la rivalidad entre comunidades antes vinculadas estaban en aumento (realimentación constante de las necesidades de control del excedente), amenazando la reproducción del sistema. El hecho de que el rito funerario empieza a reflejar la División Social del Trabajo, significa la importancia, individualidad y eficacia de los criterios de Diferenciación Social de los Roles de Privilegio. Su grado de independencia de la estructura económica es, sin embargo, otra de las razones de pérdida de la cohesión social, ésta vez provocada por el mismo intento de devolver la uniformidad al orden social: contradicción interna causada por el cambio de rito funerario.

Esta evolución en la independencia de las Funciones Sociales no ligadas a la esfera de la producción, alcanza un grado en el que los beneficios percibidos por aquellos que las detentan son superiores al esfuerzo para desempeñarlas. Esos Personajes se encuentran en una situación de fuerza, en la que, si bien no controlan, efectivamente, ni la producción ni la redistribución del excedente, pueden influir en sus mecanismos. Cuanto mayor la independencia de esos Roles, mayores serán las dificultades del grupo social para su reproducción: tensión interna que toma la apariencia de un conflicto por el acceso a los beneficios derivados del desempeño de esas Funciones Sociales.

Cuanto mayor es la complejidad del orden social (División Social del Trabajo), el conflicto se desata entre las distintas Funciones Sociales, para alcanzar más beneficios y prestigio. Ese conflicto adopta la forma de una carrera hacia la ostentación de bienes "exóticos", rivalidad que aumentará a su vez, el valor de esos bienes.

En un momento en que se produce una realimentación externa del sistema, con la entrada de mayor cantidad de Objetos de Elevado Valor (Sociotécnico), se corre el riesgo de colapsar el sistema: los Roles de Privilegio tradicionalmente establecidos son incapaces de limitar el consumo de bienes de lujo, los cuales revierten en el conjunto del grupo social y alimentan la tensión interna.

La primera solución será controlar los canales sociales de redistribución (¿parentesco?), con lo que aquellos miembros de la comunidad que tengan un mejor acceso (¿metalúrgicos, jefes de clan?) o bien una capacidad coercitiva mayor (¿guerreros?) serán los que desplazarán a los antiguos Roles de Privilegio. La rivalidad entre comunidades, subyacente a todo el proceso, servirá como estímulo adicional al conflicto, reforzando la necesidad de ciertos roles (énfasis en la figura del Guerrero).

En la medida en que esos nuevos personajes son capaces de monopolizar la distribución de los nuevos objetos, que han perdido su valor sociotécnico por una significación exclusivamente técnica, podrán iniciar una acumulación de capital con la que ejercer una presión coercitiva sobre el grupo social al que pertenecen y apropiarse del excedente de la comunidad, lo cual, a su vez, realimenta la acumulación inicial: transición hacia el dominio de los Medios de Producción.

CUARTA PARTE

FORMALIZACION MATEMATICA DEL DISCURSO EXPLICATIVO

Capítulo XVII

Estadística como Lenguaje y como Método (1)

DOS MANERAS DE CONCEPTUALIZAR LA ESTADÍSTICA

En muchas ocasiones se ha afirmado que el empleo de las Matemáticas en las Ciencias Sociales equivale al empleo de una *técnica neutral*. La Estadística, Matemática al fin y al cabo, no construye Teorías, sino que participa en su contrastación. De esta afirmación se deduciría:

- La Estadística pertenece a las Ciencias Experimentales
- Las inferencias científicas han de ser compatibles con la Teoría Estadística

(Bunge 1983). De este modo, la Estadística se configura como una disciplina metodológica, una yuxtaposición dialéctica de *calidad* (objeto, datos) y *cantidad* (método). El procedimiento adopta, entonces, la apariencia de una verificación inicial de los materiales de construcción (datos) y después construye con ellos un edificio (modelo estadístico) (Schvyrkov y Davis 1987). Este es el punto de partida de la mayoría de investigadores.

Sin embargo, otros autores parten de una diferencia entre la *Estadística como útil auxiliar para una Lógica del Descubrimiento* y la *Estadística como un útil auxiliar para una Lógica de la*

(1) Una primera versión -con bastantes modificaciones- de este capítulo fue presentada en la II. Deya Conference of Prehistory: Archaeological Theory, Techniques and Technology (cf. Barceló 1989). Deseo expresar mi agradecimiento a Bill Waldren y Antonio Gilman por su amabilidad durante la celebración del citado Congreso.

Justificación (Tuckey 1984). La Estadística no está limitada a proporcionar criterios para la certidumbre de una inferencia; puede usarse con el fin de detectar estructuras no aleatorias que necesitan interpretación.

Phelps y Musgrove (1986) señalan la existencia de "tres maneras" de llevar a cabo tales interpretaciones estadísticas:

ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA.- El uso de procedimientos de agrupación que producen una disposición de los datos que puede ser fácilmente analizada para descubrir la estructura inherente en ellos.

ESTADÍSTICA EXPLORATORIA.- Técnicas más complejas y sofisticadas usadas en los datos donde la estructura que puede existir es desconocida o sólo vagamente intuída. Nuevamente, la finalidad es encontrar una estructura en los datos que sea comprensible a la mente humana.

ESTADÍSTICA INFERENCIAL.- La finalidad básica es encontrar una representación del input (evidencia) al output (valores de validez para las hipótesis, basados en las probabilidades). Es un proceso de "caja negra", dado que no se construye ningún modelo interno del problema: la estructura esencial que los humanos utilizan para pensar acerca del problema está ausente.

En resumen, el objetivo de muchas de las técnicas estadísticas es describir la estructura definida en los datos por medio de un *modelo*, una representación de lo que el científico observa en la población que está siendo estudiada (Cox y Hinkley 1974, Everitt y Dunn 1983). Este *modelo matemático* es un conjunto de ecuaciones que resumen una población de datos multivariados, de tal forma que constituyen una abstracción del mundo real en el que las relaciones entre los elementos reales están sustituidas por relaciones entre objetos matemáticos. Esta abstracción es una simplificación de la estructura original en los datos. Por esa razón, el propósito de construir un modelo estadístico de una población de artefactos es obtener una descripción más simple y que sea consistente con los datos (Daniel y Wood 1980, Everitt y Dunn 1983, Aivazian et al. 1983, Hinkley 1984).

¿Es la *Estadística como Lógica del Descubrimiento* contradictoria con la *Estadística como Lógica de la Justificación*? Algunos estadísticos (cf. Thisted 1986) creen que, a causa de su énfasis en la búsqueda de estructuras, el Análisis de Datos (Lógica del Descubrimiento) es diferente al Análisis Estadístico de la Decisión (Lógica de la Justificación). Son dos aspectos

complementarios de la investigación: la Estadística está implicada, simultáneamente, con las coincidencias y contradicciones entre los sujetos particulares y las Teorías Generales (Finch 1981). El Análisis Estadístico, por lo tanto, es una forma de subsumir un acontecimiento o población particular en una más general: la regularidad estadística estará explicada cuando se pueda subsumir en un modelo más general de regularidades (M. Salmon 1982, W. Salmon 1984). De aquí se deduce uno de los más importantes conceptos de la Estadística Matemática: las Probabilidades.

El dominio de todo Análisis es un conjunto finito Ω cuyos elementos $\theta_1, \theta_2, \dots$ son denominados *resultados* o *sucesos elementales*. Cualquier conjunto E de resultados (es decir, un subconjunto de Ω) se denomina un *suceso*. Se asume que a cada resultado θ_i se le asigna un número no negativo p_i que satisface dos condiciones:

$$1) 0 \leq p_i \leq 1 \text{ para cada } i$$

$$2) \sum p_i = 1$$

El número p_i asignado al resultado θ_i es llamado *probabilidad* del resultado θ_i y se simboliza mediante $\Pr[\theta_i] = p_i$. Para cada suceso E se define $\Pr[E] = \sum_{\theta \in E} \Pr[\theta]$. El conjunto Ω junto con el conjunto $\{p_i\}$ de probabilidades forma el *espacio de probabilidad*.

La Teoría de las Probabilidades es una disciplina matemática que define las leyes que regulan la interacción de una gran cantidad de factores aleatorios (Aivazian et al. 1983): es aleatorio aquel factor para el cual no pueda encontrarse una regularidad que pueda predecir sus valores (Kolmogorov 1983). Aleatoriedad significa, por consiguiente, falta de regularidad: si un modelo estadístico es significativamente diferente de un proceso aleatorio, la regularidad matemáticamente definida en el conjunto de los datos será interpretable. Según el esquema anterior se proporcionará la interpretación del contexto de una teoría relacionada con un proceso P permitiendo que los resultados θ_i representen, precisamente, el conjunto de todos los resultados posibles cuando el proceso P tiene lugar, así como asignando las probabilidades p_i , de acuerdo con una teoría científica apropiada para el dominio estudiado.

Las probabilidades están determinadas, en primer lugar, por la interpretación probabilística que cuando el suceso E ocurre (es decir, el proceso debe "producir" un resultado

en el conjunto E), entonces $\Pr [E] = 1$. Si el suceso E no tiene lugar, entonces $\Pr [E] = 0$. En segundo lugar, las probabilidades están determinadas por la interpretación que si dos sucesos E y F son iguales según la Teoría, entonces $\Pr [E] = \Pr [F]$.

La asignación de probabilidades a los resultados de un proceso por medio de una Teoría Científica previa es un medio fundamental para que el espacio probabilístico resultante constituya una representación de la Teoría Científica. El espacio probabilístico también proporciona una base para los modelos que representan un proceso en la forma de relaciones entre medidas tomadas para sus resultados. Estas medidas están matemáticamente representadas usando el concepto de *variable aleatoria*. Una variable aleatoria X definida en un espacio de probabilidad Ω es una correspondencia (o regla) de Ω al conjunto de los números reales \mathcal{R} , que cumple la condición de que la correspondencia asigna exactamente un número real a cada $e \in \Omega$. El valor x asignado a la variable aleatoria X del resultado e_j es el valor de X en e_j , $X(e_j) = x$. Una *distribución de probabilidad* para X está determinada definiendo el suceso $E_x = \{e \in \Omega: X(e) = x\}$ (es decir, E_x es el conjunto compuesto por todos los resultados e a los que se les asigna el valor x para la variable aleatoria X) y entonces definiendo $\Pr [X = x] = \Pr [E_x]$.

La Teoría de las Probabilidades estudia las propiedades de los modelos matemáticos que simulan los mecanismos de los procesos reales o sistemas que están afectados por factores aleatorios. Uno de los principales objetivos de la Estadística será, entonces, la selección entre diferentes modelos para encontrar aquel con un mejor ajuste al mundo real. Por otro lado, será necesario verificar que la relación definida entre objetos, entre variables o entre objetos y variables es significativa. Es decir, que no se explica recurriendo al azar, sino como la realización de un proceso real: el uso descriptivo de las probabilidades no implica que el fenómeno tenga que ocurrir al azar, sino que aparece tan irregular que puede ser satisfactoriamente descrito como si fuese aleatorio (Ehrenberg 1975). Para esa verificación, se suele utilizar otro "aspecto" de la Estadística: la comprobación de las Hipótesis (Estadística Inferencial) (Domènech et al. 1985). Una *hipótesis estadística* es una afirmación acerca de los valores de uno o más de los parámetros de una distribución, o acerca de la forma de esa distribución; esto es, una afirmación acerca de la población (el conjunto de datos) descrito por la distribución (el modelo matemático) (Hacking 1965, Afifi y Azen 1979).

La mayoría de científicos resumen el proceso de construir un modelo de esta forma:

- a.- búsqueda de las estructuras sistemáticas en el conjunto de los datos

b.- generalización de esas estructuras

c.- descripción del modelo

(cf. Ehrenberg 1984). Deberíamos preguntarnos si tenemos suficiente estimando los parámetros de ese modelo, verificando su ajuste por medio de tests y el examen de los residuales (la parte del modelo matemático que no coincide con los datos). ¿Es esta construcción matemática una Teoría Científica? No lo creo. Las Matemáticas (o su subconjunto, la Estadística) es el medio de construir esa Teoría, pero no una Teoría Científica en sí misma (Rashed 1972), pues toda explicación es un proceso cognitivo, y no sólo de verificación (Bailyn 1977).

El riesgo de este punto de vista es que se puede considerar, entonces, a la Estadística como una matematización accesoría, extraña al objeto estudiado: los procedimientos estadísticos no serían capaces de proporcionar significado. Incluso cuando el Análisis Estadístico muestra ciertas relaciones que la observación directa no ha podido descubrir, permanece la necesidad de una *interpretación*. En este sentido, la Estadística mostraría sólo la necesidad de introducir en la Teoría Científica del dominio estudiado los elementos que describen la variabilidad en un conjunto de datos concreto (Bresson 1972).

D. Baird (1987) propone una manera sugestiva de usar el Análisis Estadístico, comparándolo con el concepto de "información-transformación". Las técnicas estadísticas transforman y resumen la información procedente del mundo real de la misma forma que lo haría un instrumento científico: el Análisis Estadístico es para las Ciencias Sociales lo que los microscopios para la Biología (cf. también Hacking 1983).

Personalmente, considero a la Estadística como un lenguaje, una forma de transformar la realidad observable para poder mostrar la complejidad inherente al mundo real. Como un lenguaje, la Estadística proporciona un medio de comunicación: *objetivo* simplemente significa que las reglas para la observación han sido explícitamente expuestas, de forma tal que otro observador usando las mismas reglas vea el mismo hecho. La Estadística es, pues, una forma de *objetivar* el razonamiento.

Pero este punto de vista provoca otros problemas conceptuales. En primer lugar, el concepto de lenguaje transformacional: la Estadística expresa "de otra forma" una realidad inobservable; sin embargo, ¿cómo podemos percibir esa realidad? ¿Es la Estadística un lenguaje para *crear* y para *describir* simultáneamente la estructura de relaciones entre variables y objetos? Esto supondría desencadenar una importante contradicción. Si ese modelo conceptual fuese producido mediante el Análisis Estadístico, los métodos matemáticos serían criterio para

la Validez de la teoría Científica. Simultáneamente, la Estadística sería Lógica del Descubrimiento y Lógica de la Justificación. Lo que la Estadística descubriese sería justificado por ella misma. No hay que olvidar que los datos no tienen significado por sí mismos, sino que son significantes únicamente en relación con un modelo conceptual del fenómeno estudiado (Box et al. 1978).

¿Es todo modelo estadístico una Teoría Científica? Sólo en el caso de que se conocieran todos los factores relevantes, y la misma afirmación multivariable fuese una explicación determinista: siempre habrá "otros" factores que afectarán cualquier relación que podamos medir, independientemente de su naturaleza (Przeworski y Teune 1970). Resulta imposible meter a la Realidad en el ordenador y esperar que la máquina nos entregue una interpretación definitiva. Es el científico el que impone un sistema de variables circunscribiendo todo el estudio. "Observamos" la realidad de acuerdo a esos límites, de acuerdo con una serie de criterios apriorísticos. Es en este sentido en el que podemos entender la afirmación de P.K. Feyerabend: no hay que escoger entre teorías rivales, sino estudiar el mundo con el mayor número posible de teorías diferentes, incluso contradictorias.

Si la Estadística es un conjunto de reglas que permiten transformar los datos en un conjunto isomórfico, serán posibles infinitas transformaciones (Thisted 1986); cada una se podrá usar para resolver una clase específica de problemas. Por ejemplo, el caso del Análisis Factorial (1):

El análisis de Componentes Principales describe la variación de n individuos en un espacio p -dimensional en términos de un conjunto de variables no correlacionadas que son la combinación lineal de las variables originales. Las nuevas variables se derivan en orden decreciente de importancia, de tal modo que, por ejemplo, el primer Componente Principal explica la mayor cantidad posible de la variación en los datos originales. El objetivo usual de este tipo de Análisis es ver si unos pocos primeros componentes explican la mayor parte de la variación en los datos. En términos geométricos, es fácil mostrar que los primeros Componentes Principales definen la línea de mejor ajuste (en el sentido de los mínimos cuadrados) a las n observaciones p -dimensionales en la muestra (Cuadras 1981, Everitt y Dunn 1983, Batista 1984, Comrey 1985). En definitiva, en Análisis de Componentes Principales (una técnica de

(1) Podría haber empleado cualquier otra técnica para este ejemplo (Análisis de Escalas Multidimensionales, Análisis de la Varianza, etc.), pero he optado por el Análisis Factorial, fundamentalmente, por su carácter "global", por su relación con otras muchas técnicas que participan del mismo modelo algebraico lineal. Para comparaciones cf. el siguiente Capítulo.

Análisis Factorial) pretende identificar estructuras reales en una matriz de correlaciones. Esas estructuras, sin embargo, pueden ser artefactos del resumen correlacional de los datos o del resumen factor-analítico de las correlaciones. Las estructuras, pues, pueden no ser lo suficientemente reales (Mulaik 1987b). Para algunos autores, eso es motivo para exigir una mayor investigación sustantiva, tanto teórica como empírica, para determinar si las estructuras identificadas mediante un instrumento matemático están conectadas con alguna parte específica del mundo real (Baird 1987).

Que la *interpretación* de los factores producidos por el análisis de Componentes Principales sea algo extrínseco al Análisis es una salida aceptable a la contradicción antes expuesta (Justificación del Descubrimiento en los mismos términos en que se ha efectuado dicho Descubrimiento). Evidentemente, la Explicación de un Fenómeno se produce tras su Descripción: una vez que se conocen las propiedades y la configuración del Fenómeno, se buscan las variables relevantes y los factores determinantes de esa configuración (el modelo estadístico). En este sentido, el Análisis de Componentes Principales (u otra técnica relacionada de Análisis Factorial) es un modelo matemático de las relaciones entre ciertas variables; a través de él se pueden diferenciar las variables observadas (Descripción) y las latentes (Explicación), de tal modo que cada variable observada está definida como función lineal de unas variables o factores. El significado de esos factores se basa *exclusivamente* en su relación con las variables observables que los definen.

En consecuencia, si se adopta el esquema conceptual de Bunge (1983):

DESCRIPCION DEL FENOMENO

- ¿Qué es? (Referencia)
- ¿Cómo es? (Variables y Atributos)
- ¿Dónde está? (Lugar)
- ¿Cuándo es? (Tiempo)
- ¿De qué es? (Composición)
- ¿Cómo se interrelacionan sus partes?
(Configuración)
- ¿Cuanto? (Cantidad)

EXPLICACION DEL FENOMENO

- ¿Cuales son las variables relevantes? (Factores)
- ¿Cuales son los factores determinantes?(Causas)
- ¿Qué relaciones tienen las variables relevantes?
(Leyes)

el modelo proporcionado por el Análisis Factorial tiene una "lectura" directa que informa acerca del esquema causal subyacente al Fenómeno en cuestión -hipótesis negada, entre otros, por Mulaik (1987a)-.

Tradicionalmente, la identificación de Factores Causales era equiparada con la Asociación Estadística, conceptualizando la Investigación Científica como aquella disciplina de pensamiento en la que el investigador usa métodos estadísticos para descubrir asociaciones entre fenómenos, interpretar esas asociaciones y extraer implicaciones teóricas. La utilidad del Análisis Factorial, entonces, cobra sentido: cuando las variables hipotéticas Causa-Efecto no se pueden observar directamente, sino que están señaladas indirectamente por variables observables, cualquier relación obtenida entre las variables observables será una función de alguna o algunas variables desconocidas e inobservables.

Ahora bien, las Leyes Científicas no son generalizaciones, sino afirmaciones que gobiernan la conducta de tipos particulares de Sistemas (Giere 1978). En este sentido la Causa no es un concepto interpretable a partir de la asociación de ciertas constantes, sino una relación Funcional, de tal modo que a cada elemento de un conjunto le corresponde un único elemento del segundo; el primer conjunto será el de las "causas" y el segundo el de los "efectos" (Mulaik 1987b). En definitiva, una explicación estadística de la Causalidad partirá de la formulación de un modelo matemático (U, Y_t, Y_c) a partir de unas observaciones (S, Y_s) (Holland 1986):

Sea U el conjunto de unidades sobre los que actúan ciertas causas. En ese conjunto se definen dos procesos causales (t, c) . Sea S una variable que indica la causa a la que cada elemento de U está expuesta

- $S=t$ si u está expuesta a la causa t
- $S=c$ si u está expuesta a la causa c

Sea Y la variable que mide el efecto de una causa

- $Y_t(u)$ valor de la respuesta si u estaba expuesto a t
- $Y_c(u)$ valor de la respuesta si u estaba expuesto a c

El efecto de la causa t en u medido por Y es la diferencia entre los dos valores anteriores. Ahora bien, dado que los datos observados sólo proporcionan información acerca un subconjunto de U a cada momento -aquellos que están expuestos a una sólo de las causas-, Y_t, Y_c no son observables en la misma unidad, por lo que la definición de la causa habrá de plantearse en los siguientes términos: $E(Y_t - Y_c)$ o bien, C es un factor causal para E en U , si y sólo si

$$Pr_c(E) > Pr_{-c}(E).$$

Es decir, los valores medios (promedios) de ambas distribuciones proporcionarán una medida de la influencia causal.

Volviendo al Análisis Factorial. ¿Es la combinación lineal de las variables observadas un Factor Causal? Según Holland (1986), si $A \rightarrow Y$, donde A es un atributo e Y su variable respuesta, no tendrá sentido una relación causal, ya que un atributo no puede ser nunca una causa -la única forma de que un atributo cambie su valor es a través del cambio en la naturaleza del objeto que manifiesta ese atributo, cambio que no es lógico atribuir al rasgo que lo hace visible-. Por el contrario, si la relación fuese $S \rightarrow Y_S$, en el cual S fuese la exposición a ciertas causas, entonces el análisis adoptaría una forma distinta, más significativa: estudia los efectos de las causas planteadas como hipótesis, antes que las causas de un efecto dado.

La respuesta a la pregunta anterior, entonces, resulta evidente: esa combinación lineal de variables observadas será un factor causal de naturaleza inobservable si y sólo si esas variables constituyen indicadores de hipotéticas relaciones Causa-Efecto, cuya verosimilitud se está estudiando. La estructura factorial permite observar las relaciones estadísticas entre algunas variables de bajo nivel como evidencia empírica para el establecimiento de una relación semántica de indicación entre esas variables y un concepto abstracto que puede ser medido y transformado en una variable con una elevada extensión semántica e importancia teórica (Marradi 1981); la estructura semántica es impuesta por el científico: la estructura factorial resultante está, hasta cierto punto, predeterminada (Suárez 1981, Blalock 1982). En este sentido, cualquier relación (causal o no) que podamos descubrir es una función de nuestra propia conceptualización y método de medida. No tiene sentido preguntarse acerca de la linealidad de una regresión, por ejemplo, hasta que no se haya dado significado operativo al concepto.

¿Cómo se puede representar tal conceptualización en una estructura Factorial?:

"Imaginemos el *concepto* como el centro del espacio semántico, y sus indicadores (o atributos) como puntos dispersos alrededor de ese centro a distancias inversamente proporcionales a su validez. Queremos inferir las distancias entre los puntos al centro (que no podemos medir) a partir de las distancias entre cualquier par de puntos (que podemos medir porque son la inversa de las correlaciones entre los indicadores correspondientes). Si un punto está situado cerca del centro, su distancia promedio a otros puntos será inferior (es decir, su correlación promedio será mayor). Por eso, las correlaciones elevadas con otros indicadores serán la mejor evidencia disponible de una pequeña distancia del concepto (...) En el

Análisis Factorial es precisamente la existencia empírica separada y los medios adecuados para medir ciertos conceptos -no su relación mútua- lo que se pretende" (Marradi 1981).

En definitiva, los resultados factor-analíticos pueden usarse para confirmar las hipótesis que el investigador plantea acerca de la estructura conceptual del mundo. El peligro de imponer dimensiones en las agrupaciones estadísticas es el mismo de imponer conceptualizaciones a la realidad: cualquier etiqueta que se coloque al continuo que se está creando puede confundirse con otras dimensiones altamente correlacionados que, de hecho, pueden sugerir muy distintas interpretaciones (Blalock 1982).

Dicho de otro modo, el Análisis Factorial da "forma" al conjunto de datos, un modelo geométrico de manera que las relaciones inobservables se ponen de manifiesto. La misma estructura que se da entre fondo y forma en una comunicación lingüística existe entre los Modelos estadísticos y las Teorías Científicas (Tonnelat 1972).

LA LOGICA DEL RAZONAMIENTO EN LA ARQUEOLOGIA ESTADISTICA

Tal y como se ha visto, el Análisis suele ser considerado como el proceso de búsqueda y descubrimiento de un orden, regularidad o estructura en un conjunto de datos . La primera tarea de la Arqueología, por tanto, será descubrir y describir cualquier asomo de predictabilidad que pueda identificar en sus datos (Whallon 1982).

De acuerdo con Doran y Hodson, algunos conceptos esencialmente arqueológicos pueden ser formulados y manipulados matemáticamente para "transformar la inabarcable masa de unidades individuales que forman el registro arqueológico básico, en un cuerpo coherente de información"; los procedimientos estadísticos se usarían, entonces, para describir y resumir los datos y para sugerir hipótesis, pero no para estimar parámetros. Conceptualizando la Estadística como una "técnica" y limitando su aplicación a la "Arqueología Cuantificable", Doran y Hodson no tienen la necesidad de adoptar una Filosofía Analítica distinta a la empleada tradicionalmente (Doran y Hodson 1975).

Ahora bien, la estructura cuantitativa de las relaciones medidas en el registro arqueológico debe ser interpretada. Habitualmente esa interpretación se lleva a cabo con ayuda de un modelo construido con elementos procedentes de otras disciplinas (Antropología, Geografía, Economía, Historia) -Teorías de Alcance Medio-. No obstante esto no ha de ser razón suficiente para res-

tringir la Estadística a una mera técnica para realizar comparaciones, sino que hay que otorgarle la función primordial de ligar las categorías observables con los conceptos teóricos. Considerando que la estructura estadística descubierta en los datos tiene significado en sí misma, habría que conceptualizar la Arqueología Estadística como un lenguaje capaz de expresar ciertas ideas, capaz de "pensar lógicamente" acerca de unos datos que de otro modo no serían expresables. Ello obligará a adoptar una Filosofía Analítica específica, sobre todo desde el momento en que la Explicación e Interpretación están formuladas en el mismo lenguaje que los hechos descubiertos.

De acuerdo con Binford, sin embargo, la Estadística no tiene ningún papel en el desarrollo de la Teoría o de la Explicación: las afirmaciones estadísticas o probabilísticas, como relaciones entre cosas son, simplemente, hechos empíricos complejos; *los resúmenes estadísticos y las afirmaciones probabilísticas acerca de la estructura no explican, simplemente describen* " (Binford 1977). Eso es cierto: como ya se ha visto, la Estadística es más un útil metodológico antes que una clase de Teoría. Las Matemáticas pueden implicar una mejor comprensión de las relaciones entre variables y objetos, de las formas y procesos, pero no son ninguna varita mágica. Constituyen la manera de ver con mayor claridad lo que es la evidencia, relevante a varias hipótesis alternativas o posibles explicaciones que, aunque expresadas en el mismo lenguaje matemático que las "regularidades" descubiertas, tienen una naturaleza conceptual que preexiste al lenguaje en el que están formuladas:

"La estadística es una herramienta cuantitativa que no proporciona juicios cualitativos. Esos juicios sólo pueden ser propuestos por aquellos familiarizados con el corpus del método y la teoría antropológica relevante (...) Si una diferencia matemática tiene significado antropológico sólo puede ser determinado con argumentos antropológicos" (Scheps 1982).

Este es el punto de partida de la conceptualización que hace Binford de la Estadística. Lo que él pretende es buscar nuevas formas de descubrir nuevos hechos en el registro arqueológico; investiga formas de evaluar los principios interpretativos que usa para convertir las observaciones contemporáneas (el registro arqueológico) en afirmaciones adecuadas sobre el pasado. El empleo de nuevas técnicas tanto en la recuperación de los datos como en el análisis tuvo como consecuencia la aparición de tantos tipos nuevos de hechos que la inadecuación de la interpretación tradicional se hizo obvia para él, incluso sin una comprobación formal (Binford 1983). Tal y como escribió en 1966:

"Nuestros métodos analíticos deben permitir determinar (a) cuándo la variabilidad refleja la conducta en el pasado y no es producto, simplemente, del error muestral; y (b) qué significan las diferencias y semejanzas en los conjuntos arqueológicos en términos de conducta en el pasado. El primer problema puede ser

resuelto mediante el uso de diseños de investigación planificados para controlar el error muestral y con el uso de tests estadístico estándar" (Binford y Binford 1966).

De acuerdo con Binford, uno no construye una Teoría acumulando hechos universales o generalizaciones empíricas. Interpretar el pasado es un proceso en el que el arqueólogo da significado a los fenómenos estáticos (la apariencia del registro arqueológico) en términos dinámicos (Teoría Antropológica General) (Binford 1975, 1983); el arqueólogo debe desarrollar ideas acerca de los procesos de formación del registro arqueológico (Teoría de Alcance Medio). Sólo a través de la adecuada comprensión de tales procesos podrá el arqueólogo significar con cierta fiabilidad los hechos (Binford 1977, 1982, Binford y Sabloff 1982).

Binford establece una clara distinción entre Teoría y Método: son conceptos diferentes, pero relacionados, porque la validez de una teoría es una función directa del carácter del razonamiento y la metodología. La Teoría de Alcance Medio y el Análisis Estadístico, no son lo mismo, ni siquiera aspectos distintos de un mismo procedimiento. Para poder *interpretarlo*, un esquema de regularidad estadístico ha de ser comparado con teorías antropológicas o sociológicas *que deben adoptar, necesariamente, una forma estadística*. Es decir, los hechos empíricos -regularidades, asociaciones, correlaciones- deben expresarse en el mismo lenguaje que la Interpretación -modelo-. Hay varias estrategias para hacer esa integración de los dos modos de argumentación por medio de un único lenguaje:

David Clarke fue uno de los primeros investigadores que ofreció una coherente conceptualización de la Arqueología Estadística. "Tradujo" las observaciones empíricas en un lenguaje matemático para construir modelos análogos a la realidad. Su análisis se inicia situando las variables que definen el problema: se estudia la dependencia entre ellas (por medio de la covarianza, regresión, correlación) y su naturaleza (por medio del Análisis Factorial); se construye a continuación un modelo que organiza los resultados de tales experimentos para resaltar los problemas seleccionados. Finalmente, se diseñan nuevos experimentos para verificar el modelo o las hipótesis que tienen la función de relacionar las propiedades observadas a través de un concepto estructural: la hipótesis o el modelo hipotético es formulado para predecir ciertas regularidades correlacionadas.

Clarke construyó un sistema jerárquico de *Conceptos* que funcionaba como reglas sintácticas de un modelo carnapiano (1). El resultado adopta la forma de un árbol taxonómico en el que las distintas entidades arqueológicas han sido ordenadas jerárquicamente. La regla de for-

mación de esas unidades taxonómicas es la correlación de unidades de menor nivel. Para poder otorgar significado a esas entidades "estadísticamente obtenidas", Clarke planteó comparaciones con otras dimensiones socio-culturales: niveles de parentesco, jerarquías lingüísticas, taxonomías genéticas. Intentó significar la variabilidad observada en el registro arqueológico representandola estadísticamente y superponiendo el modelo matemático resultante a diferentes taxonomías isomorficas propuestas para disciplinas paralelas.

En este enfoque, el arqueólogo intenta expresar la regularidad matemática de manera que resulte comprensible (un sistema o un modelo). El estudio no se limita, sin embargo, a subsumir la regularidad medida en una Teoría General apriorística, sino en la decodificación progresiva de las estructuras subyacentes (Inductivismo). En otras palabras, parece ser más importante el "tratamiento de la información" que la validación de las hipótesis (Borillo y Virbel 1978, Borillo et al. 1977).

De hecho, este esquema es prácticamente idéntico a la *agrupación conceptual* ("conceptual clustering"), modernamente empleada en Informática Aplicada. Este es un proceso de inferencia definido por Michalski (1980) dirigido al problema de determinar representaciones conceptuales de objetos agrupados estadísticamente. En ese procedimiento, la similitud entre dos objetos es una entidad dependiente de la calidad de los conceptos usados para describir los dos objetos, es decir, la calidad de una agrupación de objetos depende de la calidad de los conceptos que describen esa agrupación: el investigador está interesado en identificar las caracterizaciones de mayor nivel (descripciones conceptuales) de los grupos de objetos y usar esas caracterizaciones para guiar la búsqueda de un conjunto de "mejores" grupos de objetos (Bietti et al. 1985, Fisher y Langley 1986, Michalski y Stepp 1983, Read 1987).

El enfoque de Clarke es, pues, una *agrupación conceptual* "avant-la-lettre". Este tipo de razonamiento debe ponerse en relación con el paradigma dominante en la Comunidad Científica de aquellos años: el Concepto de Cultura estaba en el centro de la discusión; Clarke intentaba proporcionar una definición no ambigua, estadísticamente fundamentada, de un concepto que ya había sido definido por Childe. A partir de esa redefinición derivó un sistema de agrupación

(1) Las citas a Carnap e incluso referencias a él o a su obra no son muy abundantes en *Analytical Archaeology*. Es más, sólo hay dos y resultan episódicas en el contexto en que aparecen. Sin embargo, todo el enfoque parece estar inspirado en el Inductivismo Positivista que entonces (1968) -la última obra significativa de Carnap, *Philosophical Foundations of Physics*, es de 1966- estaba en boga. La crítica a esta concepción de la Filosofía de la Ciencia sólo se hará evidente bien entrada la década de 1970, con la difusión de los trabajos de Kuhn, Feyerabend, Lakatos, Suppe, Tuomela, etc.

conceptual en el que la similitud entre atributos se situaba en el nivel inferior y el concepto de Cultura, definido a partir de la similitud entre atributos, se situaba en el vértice de la pirámide jerárquica. En cierto sentido, la postura de Clarke puede ser situada paralelamente a esa visión de la Estadística como lenguaje que he presentado en la sección anterior: la estructura descubierta por los procedimientos estadísticos es Forma sin Contenido. Para "expresar" ese contenido, se opta por construir un complejo sistema conceptual en el que la Estadística actúa como regla de formación (1).

En este enfoque hay una gran disparidad en los procedimientos estadísticos empleados (Regnier 1966, Sneath y Sokal 1973, Doran y Hodson 1975, Bietti 1979, 1982, Whiteley 1983). Por ejemplo, A.C. Spaulding, uno de sus formuladores iniciales en Estados Unidos, junto a D. Clarke en Inglaterra, G. Laplace en Francia y M. P. Malmer en Suecia, rechaza la utilidad del Análisis Multivariante. Acepta únicamente el análisis de tablas de contingencia por medio de modelos jerárquicos o logarítmico-lineales. Para Spaulding al arqueólogo le conciernen sólo las variables nominales y sus interrelaciones. Las razones para ello son:

- muchas de nuestras observaciones se producen, exclusivamente, en el modo nominal
- las gentes que fabricaron los artefactos que estudia el arqueólogo operaban en el modo nominal.

En opinión de Spaulding, la estructura estadística descubierta por el Análisis Multivariante "no es arqueológica", no resulta interpretable (Spaulding 1982).

No coincido con esa idea. Prefiero situarme en la misma línea que otros investigadores que asocian la estructura estadística multidimensional con la estructura compleja de los fenómenos culturales:

"Para describir o explicar el registro arqueológico debemos categorizarlo en clases para reconocer estructuras empíricas que sean reflexiones de la conducta en el Pasado. La categorización es un

(1) Algunos autores han presentado ciertas mejoras a este enfoque básico. Así, Newell y Dekin (1978) se preguntan acerca de la existencia en el registro arqueológico de agrupaciones discretas de artefactos y si esas agrupaciones pueden ser el resultado de acciones culturales. La regla de formación de esas últimas unidades taxonómicas no es la correlación, en el sentido de Clarke, sino la mayor relevancia de ciertos atributos con un significado cultural implícito: asociación espacial, morfológica o cronológica. De igual manera, I. Airvaux (1984) afirma que ciertos atributos morfológicos son los rasgos que definen las agrupaciones de objetos. Lo que él denomina "rupturas morfológicas" constituyen las unidades primarias de análisis. Cada asociación de artefactos tiene unos elementos morfotécnicos que justifican la ruptura morfológica. A diferencia de Clarke, Airvaux une su Análisis Estadístico a una inferencia hipotético-deductiva.